## REVISTA

# CHILENA,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO II.

## SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor, IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

1875.

## EL ESPIRITISMO.

### ARTÍCULO SEGUNDO (1).

EL MUNDO INVISIBLE. — LOS ESPIRITUS. — LAS MESAS JIRATORIAS I PARLANTES. — LOS MEDIUMS.

I.

El espiritismo, segun Allan Kardec, comprende dos partes distintas, una que se refiere a las manifestaciones en jeneral i otra a las manifestaciones intelijentes: la primera no es otra cosa que el arte operatorio; la segunda contiene la filosofia de la doctrina, o lo que es lo mismo, los principios revelados por los espiritus. Es menester dar a cada una de estas dos faces del espiritismo su importancia respectiva, porque cel que no haya observado mas que la primera está en la misma situacion que aquel que solo conoce la física por los esperimentos recreativos, sin haber penetrado en el fondo de la ciencia. La verdadera doctrina espiritista está en la enseñanza dada por los espíritus (2).»

No es nuestro propósito examinar detalladamente el espiritismo bajo sus dos puntos de vista; este análisis seria tan vasto que excederia las dimensiones de un artículo. El resúmen que en otro párrafo hemos dado de la doctrina, resúmen auténtico, como no podia ser de otro modo saliendo de la pluma de Allan Kardec, basta para mostrar la diversidad de cuestiones que seria preciso recorrer; en efecto, hojeando el Libro de los Espíritus, se convence

<sup>(1)</sup> Véase el artículo 1.º en la Revista Chilena de 1.º de febrero, paj. 216.
(2) Allan Kardec, Le Livre des Esprite, introduccion, XVII.

uno que no hai talvez problema que los habitantes de ultratumba no hayan pretendido ilustrar con su continjente de luz. Así, pues, está bien léjos de nosotros la idea de emprender el trabajo, tan estéril como interminable, de seguir paso a paso las revelaciones de los espíritus. Se conoce ya el conjunto de la doctrina por el resúmen a que hemos aludido; solo queremos ahora desarrollar algunos detalles relativos a la parte mas fundamental de las teorías espiritistas i ocuparnos en seguida de la práctica de las evocaciones, esto es del arte operatorio.

En la larga introduccion que precede al Libro de los Espíritus se leen estas palabras: «Si se observa la serie de los seres se encuentra que forman una cadena sin solucion de continuidad desde la materia bruta hasta el hombre mas intelijente; pero entre el hombre i Dios, que es el alfa i la omega de todas las cosas ¡qué inmenso vacío! ¿Es racional pensar que en él (en el hombre) se terminan los anillos de esta cadena i que franquea sin transicion la distancia que lo separa del infinito? La razon nos dice que entre el hombre i Dios debe haber otros escalones, como ella ha dicho a los astrónomos que entre los mundos conocidos debia haber mundos desconocidos (1).» Esta hipótesis, emitida con las apariencias de una lójica irresistible, es el punto de partida que toma Allan Kardec para llegar por una induccion racional a la existencia de los espíritus. Pero no es menester discurrir mucho para ver que si tal raciocinio puede deslumbrar a álguien, es mas por la imajinacion que encierra que por la verdad de la analojía en que se funda. En efecto, admitamos por un instante la existencia de seres intermediarios entre el hombre i Dios; supongamos todavía que estas creaciones se multipliquen hasta donde se quiera. ¿Ha desaparecido por eso el inmenso vacío que hai entre nosotros i el infinito?-No, puesto que para afirmar tal cosa seria necesario olvidar que, por numerosos que fuesen los escalones ideados por el jefe de los espiritistas, llegaríamos de todos modos a un término mas allá del cual existiria siempre el mismo inmenso vacío, el mismo infinito. Si esto es así, la cadena sin solucion de continuidad es, racionalmente hablando, una concepcion absurda, imposible; léjos de resolver algo no hace mas que crear dificultades que talvez no pasan de ser imajinarias.

Pero no es esto todo. Impaciente por formular la idea que está

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, introduccion, XVII.

fija en su cerebro, Allan Kardec no se detiene en grandes raciocinios, ni se esfuerza en llevarnos por la evidencia de la lójica al conocimiento de la teoría espiritista. Despues de admitir como mui racional la existencia de seres que, sucediéndose sin interrupcion, constituirian los anillos de la cadena contínua que principia en el hombre i termina en Dios, Allan Kardec deja el terreno de las hipótesis para hablarnos majistralmente. El espiritismo, dice, es la única filosofía que ha llenado aquel vacio con todos los seres del mundo invisible. Pero el pensamiento del jefe de los espiritistas quedaria incompleto si suprimiésemos lo que él nos asegura sobre la naturaleza de esas creaciones misteriosas; es precisamente lo mas esencial. «Estos seres, dice, son los espíritus de los hombres llegados a los diferentes grados que conducen a la perfeccion.» Por la seguridad con que es emitido este pensamiento, se podria creer que es una consecuencia necesaria i fatal de premisas que solo han existido en la mente de Allan Kardec, puesto que no se hallan mencionadas en esta parte del Libro de los Espíritus. Pero como quiera que sea, a nadie se ocultará cuánto de estraño i de inesperado hai en tal asercion. Prescindiendo de las objeciones a que se presta la teoría de las creaciones intermediarias entre el hombre i Dios, i dando aun por probable esta hipótesis ¿de dónde se deduce que tales seres sean precisamente espíritus? ¿de dónde se sigue todavía que sean las almas de los hombres, nuestras propias almas que desligadas del cuerpo en el acto de la muerte van a poblar el mundo invisible? Hasta aquí la autoridad majistral de Allan Kardec es el único motivo que pueda justificar una afirmacion tan absoluta.

Probablemente no faltará quien observe que las revelaciones de los espíritus han conducido al mismo resultado; pero entónces debiera hablarse, no invocando el nombre de la razon, como lo hace el intérprete de los invisibles, sino en nombre de los ajentes de ultratumba. No es dudoso, sin embargo, que esta vez, que quizas no es la única, el autor del Libro de los Espíritus ha querido confeccionar un razonamiento, pero al fin solo nos ha brindado una revelacion.

Entre tanto ¿a qué conducen, dirá algun espiritista, las censuras hechas a las teoria formulada por Allan Kardec, si la aparicion de los espíritus habla de una manera mas elocuente que todo raciocinio en favor de la existencia de esos seres? Los espíritus existen i podemos evocarlos para obtener de ellos revelaciones que están fuera del alcance de la intelijencia humana: hé ahí, se nos dice, lo que las observaciones de millares de personas han elevado al rango de verdades tan sólidas i tan evidentes como todas las adquiridas a la luz de la esperimentacion.

No es nuestro propósito discutir todavía la exactitud de tales principios. Así, sin anticipar desde luego ningun juicio sobre las aseveraciones de los espiritistas, podemos dejarlas pasar desapercibidas miéntras llega el momento de estudiarlas de una manera especial. Por ahora basta a nuestro objeto tener una idea precisa del papel que desempeñan los espíritus en la doctrina de que nos ocupamos; cosa que a la verdad no es mui difícil, si hemos de dar crédito a las revelaciones que diversos mediums nos han trasmitido como los ecos de ultratumba. Para mayor claridad, haremos una rápida escursion en el mundo invisible, i entraremos en seguida en los detalles que han de llevarnos al conocimiento de los espíritus como entidades de una nueva jerarquía de seres. Pero ántes de abordar estas cuestiones, se nos permitirá una corta digresion.

Interrogando a los espíritus sobre la constitucion del universo, nos responden que hai en él dos elementos jenerales, el elemento intelijente, que individualizándose forma los espíritus, i el elemento material que es el principio constitutivo de los demas seres (1). Dios es el autor de todo lo que existe; eso lo sabemos bien, agregan los invisibles, pero nuestra ciencia no alcanza a decir de qué manera ni en qué época fueron creados los espíritus i la materia: Dios solo se ha reservado para sí el secreto de su creacion. Ateniéndose a esta esplícita confesion, podríamos deducir que los espíritus superiores no tienen sobre estas materias ideas mas avanzadas que las nuestras, o que solo descienden al nivel de nuestra incompetencia para hacer una concesion gratuita a esta frájil razon que tan a menudo no basta para comprenderlos. Sin embargo, parece que los espíritus no se resignan a ignorar por completo el problema relativo al orijen de los seres; ya que no pueden dar una solucion majistral, como lo hacen de ordinario, discurren de una manera que será sin duda mui lójica para ellos, pero que para nosotros no deja de ser mui estraña. Véase lo que se lee en el Libro de los Espíritus: «37. ¿El universo ha sido creado, o es de toda eternidad, como Dios?—Sin duda que no puede haberse hecho por

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap, I, 79.

sí mismo, responden los espíritus, i si fuese de toda eternidad como Dios, no podria ser la obra de Dios.» Se vé que la materia i el espíritu, los dos elementos jenerales que constituyen el universo, han tenido un principio, no han existido en todo tiempo. Pero compárese esto con lo que los mismos espíritus dicen en otra parte de la obra que hemos citado: «21. ¿La materia es de toda eternidad, como Dios, o bien ha sido creada por él en un tiempo cualquiera?-Dios solo lo sabe. Sin embargo, vuestra razon debe indicaros una cosa, i es que Dios, tipo de amor i de caridad, jamas ha estado inactivo. Por mui léjos que os representáseis el principio de su accion ¿podríais considerarlo un segundo en la ociosidad?» No es menester una penetracion mui perspicaz para comprender el verdadero alcance de estas palabras. En efecto, por mas que en ellas no se hable esplícitamente de la eternidad de la materia, no por eso este resultado deja de ser una consecuencia de la teoría de los espíritus. Dios solo sabe si la materia es eterna; hé ahí algo que, como dice Tissandier, es poco satisfactorio para nuestra curiosidad. Pero los invisibles tampoco lo ignoran del todo, puesto que creen que, sin la materia, habria estado en reposo la intelijencia suprema, la actividad i el poder de Dios no habrian tenido un objeto a que aplicarse. Luego la materia es una cosa necesaria i eterna: necesaria, porque sin ella seria preciso concebir inactiva la intelijencia infinita, lo cual es absurdo segun las nociones mas claras que la filosofía nos haya suministrado sobre Dios; eterna, porque eternamente ha servido'a la actividad de Dios. Nos abstenemos de calificar esta manera de discurrir, pero no ocultaremos la sorpresa con que hallamos tales principios en una obra en cuya primera pájina se lee este título: Filosofia espiritualista. La materia creacion de Dios; pero una creacion necesaria i tan eterna como él. ;Para qué decir mas?.....

Despues de esto, nada tendria de estraño que los reyes del mundo invisible, como llama Tissandier a los espíritus, discurriesen de
una manera análoga para decretarse ellos mismos una existencia
eterna. No es así, sin embargo. «Si los espíritus no tuviesen principio, serian iguales a Dios; miéntras que ellos son su creacion i
están sometidos a su voluntad (1).» Es evidente, pues, que los espíritus han principiado a existir. Pero ántes de salir del párrafo de
que hemos tomado las palabras anteriores, véase lo que agregan

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprets, libro II, cap. I, 78. R. C.

los invisibles: «Puedes decir que nosotros no tenemos principio, si tú entiendes por esto que siendo Dios eterno, ha debido crear sin descanso.» Esta es una prueba de que hai espíritus tan poco exijentes que se conforman hasta con las apariencias; se lisonjean con recibir el título de eternos, aunque su eternidad solo exista en el nombre.

#### II.

Acabamos de ver que los espíritus no han sido siempre los reyes del mundo invisible. Pero, en cambio, como ellos lo dicen, Dios ha debido crearlos sin cesar. Por si esto fuera algo hipotético todavía, los espíritus afirman poco despues que su creacion «es permanente, es decir que Dios jamas ha dejado de crear (1).» Segun esto, sería difícil, o para hablar con mas exactitud, seria imposible averiguar el número de los espíritus; lo mas que se puede decir es que este número es ilimitado. No se crea, sin embargo, que en el mundo invisible reina una tenebrosa confusion. Léjos de eso, basta recorrer superficialmente la clasificacion de los espíritus consignada por Allan Kardec, para convencerse que en cuanto a órden el mundo de los vivos tiene mucho que envidiar al de los invisibles.

Para esplicar nuestro pensamiento, dejemos la palabra al autor del Libro de los Espíritus. «La clasificacion de los espíritus, dice, está fundada en el grado de su adelantamiento, en las cualidades que han adquirido i en las imperfecciones de que deben aun despojarse. Esta clasificacion, sin embargo, no tiene nada de absoluto: cada categoría no presenta un carácter separado mas que en su conjunto; pero de un grado a otro la transicion es insensible, i en los límites esta transicion se hace como en los reinos de la naturaleza, como los colores del arco iris, o como en los diferentes períodos de la vida del hombre. Puede formarse, pues, mayor o menor número de clases, segun el punto de vista que se quiera considerar. Sucede en esto lo mismo que en todos los sistemas de clasificaciones científicas. Estos sistemas pueden ser mas o ménos completos, mas o ménos racionales, mas o ménos cómodos para la intelijencia; pero cualesquiera que ellos sean, no cambian en nada el fondo de la ciencia. Interrogados los espíritus a este respecto, han

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. I, 80.

podido no estar acordes acerca del número de las categorías, sin que esto tenga consecuencia.

«Algunos han esplotado esta contradiccion aparente, sin reflexionar que los espíritus no dan ninguna importancia a lo que es de pura convencion: para ellos el pensamiento es todo; nos dejan a nosotros la forma, la eleccion de los términos, las clasificaciones, los sistemas, en una palabra.

«A esta consideracion que jamas debe perderse de vista, agreguemos que entre los espíritus, como entre los hombres, hai algunos mui ignorantes, i que es preciso ponerse en guardia contra la tendencia que hai para creerlos a todos sábios por el hecho de ser espíritus. Toda clasificacion exije método, análisis i conocimiento profundo del asunto. Por lo demas, en el mundo de los espíritus, los que tienen conocimientos limitados (¿los hai tambien que poseen una ciencia ilimitada?) son lo que los ignorantes aquí, incapaces de abrazar un conjunto o de formular un sistema; no conocen o no comprenden sino imperfectamente cualquiera clasificacion; para ellos todos los espíritus que les son superiores son de primer órden, sin que puedan apreciar las diferencias de saber, de capacidad i de moralidad que los distinguen, como entre nosotros un hombre bruto respecto a los hombres civilizados. Los mismos que son capaces pueden variar en los detalles, segun su punto de vista, sobre todo cuando una division no tiene nada de absoluto. Linné, Jussieu, Tournefort, tuvieron cada uno su método, sin que por esto haya cambiado la botánica: es porque ellos no han inventado las plantas, ni sus caractéres; observaron solo las analojías que les sirvieron para formar los grupos o clases. Del mismo modo hemos procedido nosotros, no hemos inventado los espíritus, ni sus caractéres; hemos visto i observado, los hemos juzgado por sus palabras i por sus actos, los hemos ordenado por sus semejanzas, basándonos en los datos que ellos nos han dado.

«Los espíritus admiten jeneralmente tres categorías principales o tres grandes divisiones. En la última, que es la inferior de la escala, están los espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu i por la inclinacion al mal. Los de la segunda están caracterizados por el predominio del espíritu sobre la materia i por el deseo de hacer bien. Estos son los espíritus buenos. La primera categoría, en fin, comprende los espíritus puros, que han alcanzado el supremo grado de perfeccion. «Esta division nos parece perfectamente racional i presenta

caractéres bien marcados. No nos quedaba otra cosa que hacer sino subdividir en un número suficiente los grados principales del conjunto; esto es lo que hemos hecho con el ausilio de los espíritus, cuyas benévolas instrucciones jamas nos han faltado.

«Mediante este cuadro, será fácil determinar la línea i el grado de superioridad o de inferioridad de los espíritus con los cuales podemos entrar en relacion, i por consiguiente el grado de confianza i de estimacion que merecen. En cierto modo es la llave de la ciencia espiritista, porque solo ella puede esplicarnos las anomalías que presentan las comunicaciones, ilustrándonos sobre las desigualdades intelectuales i morales de los espíritus. Observaremos siempre que los espíritus no pertenecen indefinidamente a tal o cual clase, i que no verificándose su progreso sino de una manera gradual, i mui a menudo mas en un sentido que en otro, pueden reunir los caractéres de muchas categorías; lo que es fácil apreciar por su lenguaje i por sus actos (1).»

Está fuera de duda que el autor del Libro de los Espíritus sabe olvidar oportunamente el desden que le merecen las ciencias vulgares. Estas deben quedar orgullosas de ver comparados sus sistemas de clasificacion con el de una ciencia tan superior como el espiritismo. Las almas de Linné, de Jussieu, de Tournefort, deben tambien mostrarse agradecidas, altamente agradecidas, de ver sus nombres colocados en un puesto que no rehusaria para sí el ilustre comentador de los espíritus.

Pero sigamos adelante. Queda establecida la clasificacion mas jeneral de los espíritus en tres órdenes: 1.º los espíritus puros; 2.º los espíritus buenos; 3.º los espíritus imperfectos. Esta division bastaria para satisfacer a la ciencia; pero Allan Kardec, guiado siempre por las luces privilejiadas de los espíritus, ha querido precisar mas aun los caractéres de éstos para subdividir en clases los órdenes o grupos principales.

#### TERCER ÓRDEN.

Espíritus imperfectos.—Los caractéres jenerales que presentan los espíritus de este órden, son los siguientes: predominio de la materia, inclinacion al mal, ignorancia, orgullo, egoismo i todas las malas pasiones enjendradas por esas cualidades. Tienen la in-

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. I, 100.

tuicion de Dios; pero no lo comprenden. Son ignorantes, aunque no siempre carecen de intelijencia. Saben mui poco del mundo invisible, i aun eso se confunde en ellos con los recuerdos que tienen de la vida corporal. No se piense, sin embargo, que son inútiles las revelaciones de estos espíritus. «Sus imperfecciones, sus defectos, su insuficiencia, su ignorancia misma, son otros tantos motivos de ol servacion que nos inician en la naturaleza íntima de este mundo (1).» No pueden darnos del mundo de los espíritus sino nociones falsas o incompletas; pero el observador atento encuentra a menudo en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmacion de las grandes verdades enseñadas por los espíritus superiores.

Todos estos detalles son mas que suficientes para reconocer en un caso dado si un espíritu es o no imperfecto. Así como el árbol se conoce por sus frutos, los espíritus se conocen por las ideas que nos sujieren. Un mal pensamiento no puede provenir sino de un espíritu imperfecto.

Este tercer órden comprende las cinco subdivisiones o clases

principales que siguen:

1.ª Espíritus impuros.—Ocupan el último lugar en la escala espiritista. Son pérfidos, amigos de la discordia i se disfrazan de mil maneras para producir el engaño; se complacen en hacer el mal i en impedir el bien; sus pensamientos son de ordinario triviales i revisten una forma grosera. Cuando llegan a ser el alma de un ser vivo, éste es sensual, cruel, hipócrita, ambicioso, avariento, etc. Los demonios, los espíritus malignos, los jénios del mal, no son mas que espíritus de esta clase.

2.ª Espíritus lijeros.—Como su nombre lo indica, son mas bien traviesos que malos; les agrada mezclarse en todo, responden a todas las preguntas que se les dirije, pero como ignorantes que son, no dicen la verdad. A esta clase pertenecen los espíritus que el vulgo designa con el nombre de duendes, diablillos, jénios, sátiros. Los espíritus superiores se valen de ellos, de la misma manera que

nosotros nos servimos de los criados.

3.\* Espíritus falsos sábios.—Creen saber mas de lo que saben en realidad. Estos espíritus han progresado algo ya i son superiores a los que hasta aquí hemos conocido. Pueden aparentar ciertos conocimientos que no son mas que un reflejo de las ideas sistemáticas de la vida terrestre, mezcla de verdades i de errores.

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Qu' est-ce que le Spiritisme, páj. 85.

- 4.ª Espíritus néutros.—Indiferentes para el mal i para el bien, no se elevan sobre la condicion vulgar de la humanidad; querrian mas bien vivir en este mundo, de cuyos goces están privados en el que habitan.
- 5.ª Espíritus golpeadores i perturbadores.—«Manifiestan a menudo su presencia con efectos sensibles i físicos, el movimiento i el cambio anormal de los cuerpos sólidos, la ajitacion del aire, etc; se ven unidos a la materia mas que los otros; parecen ser los ajentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, sea que accionen sobre el aire, el agua, el fuego, los cuerpos duros, o en las entrañas de la tierra. Se reconoce que estos fenómenos no se deben a una causa fortuita i física, cuando tienen un carácter intencionado e intelijente. Todos los espíritus pueden producir estos fenómenos, pero los espíritus elevados los dejan en jeneral en las atribuciones de los espíritus subalternos, mas aptos para las cosas materiales que para las intelijentes. Cuando ellos juzgan la utilidad de las manifestaciones de esta especie, se sirven de estos espíritus como ausiliares.»

#### SEGUNDO ÓRDEN.

Espíritus buenos.—En éstos el espíritu predomina sobre la materia, i el deseo de hacer el bien sobre todo otro deseo. No son envidiosos ni sufren los remordimientos con que Dios ha querido castigar a los espíritus imperfectos; pero tienen siempre que sufrir espiaciones para llegar a la perfeccion absoluta. Todos comprenden a Dios; pero solo los mas avanzados reunen la ciencia a las cualidades morales. «No estando aun completamente desmaterializados, conservan mas o ménos, segun su clase, las huellas de la existencia corporal, sea por la forma del lenguaje, sea por sus costumbres, entre las cuales se encuentran algunas manías.» Estos espíritus tienden a desviarnos del mal i neutralizan el poder de los espíritus imperfectos; por eso se les designa vulgarmente con los nombres de jénios buenos, protectores, espíritus del bien.

Los hombres cuyas almas son espíritus de este órden, tienen las mismas inclinaciones que éstos: no son orgullosos, egoistas, ni ambiciosos; hacen el bien por el placer de hacerlo.

Se subdividen en las cuatro clases siguientes:

1.º Espíritus benévolos.—Su carácter principal es la bondad.

- 2. Espíritus sabios.—Por la estension de sus conocimientos, son mas aptos para las cuestiones científicas.
- 3.ª Espíritus prudentes.—Se distinguen por sus cualidades morales; su intelijencia les permite apreciar con exactitud los hombres i las cosas.
- 4.ª Espíritus superiores.—Sabios, prudentes i buenos, son los mas aptos para ilustrarnos sobre el mundo invisible. «Se comunican gustosos con aquellos que buscan la verdad de buena fé, i cuya alma está bastante desprendida de los lazos terrestres para comprenderla; pero se alejan de aquellos a quienes solo anima la curiosidad o que la influencia de la materia desvia de la práctica del bien.» Son éstos los espíritus que han instruido a Allan Kardec.

#### PRIMER ÓRDEN.

Espíritus puros.—Este órden no forma mas que una clase. Aquí se colocan los espíritus sobre los cuales no ejerce influencia alguna la materia; son las creaturas mas perfectas por su intelijencia i por su moralidad. Despojados de todas las impurezas de la materia, no tienen que esperimentar ya las espiaciones que sufren los otros espíritus. «Son los mensajeros i los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener la armonía universal. Mandan a todos los espíritus que les son inferiores, los ayudan a perfeccionarse i les designan su mision. Asisten a los hombres en sus aflicciones i los escitan al bien o a la espiacion de las faltas que los alejan de la felicidad suprema. Se les designa a veces con el nombre de ánjeles, arcánjeles o serafines. Los hombres pueden entrar en comunicacion con ellos; pero seria mui presuntuoso el que pretendiera tenerlos constantemente a sus órdenes.»

Antes de emprender esta reseña, en que no hemos hecho otra cosa que seguir con fidelidad al autor del Libro de los Espíritus, decíamos que no se temiera hallar en el mundo invisible una tenebrosa confusion. Agregábamos aun que no era necesario un exámen mui detenido de la distribucion de los espíritus en los diferentes grados de la escala que constituyen, para reconocer que ellos forman un mundo mejor organizado que el nuestro. La lectura de la clasificacion que precede nos ahorra de insistir sobre la verdad de nuestros juicios. Se ha visto desfilar a todos los espíritus para colocarse en el puesto que por su grado de progreso les corresponde. Divídense primero ellos mismos en tres grandes secciones u

órdenes; pero como estos grupos son mui numerosos, aun se subdividen en seguida en porciones mas pequeñas que se llaman clases. Hé ahí un rejimiento tan bien disciplinado como no se podria desear mejor entre nosotros. Los invisibles han establecido con tal tino los caractéres diferenciales de los órdenes, que no se puede dejar de distinguir los espíritus de un órden de los pertenecientes a los otros. Allan Kardec no ha sido sin duda tan feliz como ellos, pero esto solo revela que el autor del Libro de los Espíritus no era la encarnacion de un espíritu superior. Por lo demas esta pequeña falta no impide que la clasificacion, mirada en su conjunto, sea tan científica como los sistemas de Linné, de Jussieu, de Tournefort. «Los lectores, al ver todos los seres del mundo invisible tan bien descritos i tan bien clasificados, no podrán dejar de admirar la belleza del órden i de reconocer las luces privilejiadas que han recibido los fundadores de una ciencia tan nueva i tan estendida ya. Habrá talvez quienes vean en esta pintura una parodia de las tradiciones cristianas sobre los ánjeles i los demonios. Los autores del espiritismo protestan..... (1).»

#### III.

Conocida ya la organizacion del mundo invisible, ocupémonos ahora del estudio particular de los seres que lo habitan.

No se habrá olvidado que, segun el espiritismo, dos elementos jenerales entran en la formacion del universo, la materia i el espíritu; i que este último es el principio constitutivo de los seres intelijentes. Queremos usar a propósito esta denominacion de seres intelijentes, para valernos del lenguaje que emplean los espíritus para definirse a sí mismos. Creados por la voluntad de Dios, los espíritus carecen de toda ciencia en su oríjen; pero en cambio gozan de libre albedrío i tienen las facultades intelectuales necesarias para su desarrollo i perfeccionamiento. Merced a estas condiciones privilejiadas, se ilustran con las verdades que van adquiriendo hasta ascender por grados a la altura de los espíritus mas perfectos. La superioridad intelectual i moral, tal es, pues, el término último hácia donde converjen todos los progresos de los espíritus.

¿De qué manera utilizan los seres intelijentes las facultades de

<sup>(1)</sup> J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, paj. 79.

que están dotados? ¿Cómo de la imperfeccion pasan al estremo opuesto, a la perfeccion de los espíritus puros? Al enunciar este problema, nos hallamos en presencia de los dogmas fundamentales del espiritismo.

«La vida del espíritu en su conjunto, dice Allan Kardec, recorre las mismas faces que vemos en la vida corporal; pasa gradualmente del estado de embrion al de la infancia para llegar, por una sucesion de períodos, al estado adulto, que es el de la perfeccion. Pero se debe observar que aquí no hai decadencia ni decrepitud, como en la vida corporal; que el espíritu, si ha tenido un principio, no tendrá fin; que necesita un tiempo inmenso, segun nuestro modo de juzgar, para pasar de la infancia a un desarrollo completo; i que su progreso, por último, se verifica no solo en una esfera sino recorriendo diversos mundos. La vida de espíritu se compone así de una série de existencias corporales, cada una de las cuales es para él una ocasion de progreso, como cada existencia corporal se compone de una série de dias en que el hombre va adquiriendo un aumento de esperiencia i de instruccion (1).»

Habria sido curioso oir algo mas sobre el estado embrionario de

Habria sido curioso oir algo mas sobre el estado embrionario de que habla el autor del Libro de los Espíritus. Pero así como nosotros, llegados a la edad madura, no tenemos ni una vaga idea siquiera del tiempo que vivimos en el seno materno, así como se nos escapan todavía los recuerdos de nuestros tempranos años, del mismo modo tambien los espíritus no conservan en la memoria las primeras faces de su existencia. Es, pues, inútil exijir de ellos revelacion a este respecto.

Pero, como acaba de enseñarnos Allan Kardec, no toda la vida de los espíritus es tan oscura i tan misteriosa. Sabemos que, desarrollándose progresivamente, pasan del estado embrionario a la infancia, i de ésta a la edad adulta, en la cual se estacionan para siempre. La distincion de estos tres períodos tendria aun poco objeto para nosotros, si al mismo tiempo no supiéramos que la vida entera del espíritu no es otra cosa que una série de existencias corporales que se verifican recorriendo diversos mundos. Es esto lo que hai de mas importante en las palabras que hemos copiado del Libro de los Espíritus.

Teniendo a la vista las revelaciones testuales de los invisibles, hemos dicho que éstos ocupan en su oríjen el último rango en la

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. IV, 191.

escala de los séres intelijentes. Se hallan entónces en el período embrionario. Pero no habiendo sido creados los espíritus para quedar perpetuamente en ese estado de imperfeccion, todos ellos deben someterse a ciertas pruebas que Dios les impone como medios necesarios, indispensables para su perfeccionamiento. Estas pruebas consisten en encarnaciones numerosas en que los espíritus a medida que van conociendo la verdad, se depuran poco a poco i se acercan así al término de su destino. Algunos deben sufrir las vicisitudes de la existencia corporal como una verdadera espiacion; otros, al contrario, pasan por ese estado sin otro objeto que contribuir a la obra de la creacion, ejecutando, en cuanto depende de ellos, las órdenes de Dios. Pero de todos modos, por espiacion o por mision, los espíritus no pueden perfeccionarse sino instruyéndose en las luchas i en las tribulaciones de la vida corporal (1). Esta se asemeja a un tamiz o depurador, por donde ellos deben pasar para llegar a la perfeccion. «En estas pruebas se mejoran, evitando el mal i practicando el bien. Pero esto no sucede sino despues de muchas encarnaciones o depuraciones sucesivas (2).»

No podemos calcular, ni aun aproximativamente, la época de la primera encarnacion. Sabemos, sin embargo, que ántes que existiera el globo que habitamos, habia ya espíritus puros, es decir en el supremo grado. Si esto no basta para satisfacernos sobre la antigüedad a que remontan las evoluciones del mundo misterioso, debemos contentarnos con saber que la humanidad no principia con nosotros, sino en mundos inferiores aun. «La tierra no es el punto de partida de la primera encarnacion humana (3).»

Mas ¿para qué querríamos esplorar los arcanos que están vedados aun a los invisibles? Bástenos con poder decir que los esespíritus pueblan los espacios infinitos, i que sus encarnaciones tienen lugar en los diversos globos que constituyen el sistema planetario. Esceptuando el sol, que el espiritismo considera como un foco de electricidad que sirve de punto de reunion para los espíritus superiores, todos los demas astros están habitados por seres corporales cuyo único objeto es servir para la encarnacion de los invisibles. Estos, una vez concluidas sus existencias materiales en un globo, van a sufrir en otro mundo superior las vicisitudes de una nueva série de vidas. Salvan las distancias inmensas con la

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. II, 132 i 133.

<sup>(2)</sup> Id. id. id. cap. IV, 196 (3) Id. id. id. cap. XI, 607.

rapidez del pensamiento, sin que puedan aun detenerlos los obstáculos materiales, pues el aire, la tierra, las aguas i hasta el fuego les son accesibles (1). Las encarnaciones se suceden unas a otras ya sea inmediatamente o bien despues de intervalos mas o ménos largos, durante los cuales los espíritus permanecen errantes.

Sabemos que los invisibles recorren de esta manera diversos mundos, a medida que van adelantando en el camino de la perfeccion. Pero puede suceder que un espíritu que por primera vez ha encarnado en un globo, no necesite salir de éste para llegar al término de su destino. La regla jeneral, sin embargo, es que de una esfera inferior se pase a otra superior. Los espíritus nos dicen que no nos revelan el estado físico i moral de los diferentes mundos porque no comprenderíamos estas cosas; con todo, debemos agradecerles que hayan querido enseñarnos algo para no dejarnos a oscuras sobre una materia de tanta importancia. Ellos nos aseguran que, entre todos los globos que componen el sistema planetario, la Tierra es uno de aquellos cuyos habitantes están ménos avanzados física i moralmente; Marte seria inferior aun, pero Júpiter estaria en un rango superior, bajo todos aspectos. No hace mucho dijimos que el Sol era un lugar de cita para los espíritus superiores: éstos cirradian desde allí por el pensamiento hácia los otros mundos que dirijen por medio de espíritus ménos elevados, a los cuales se trasmiten con el ausilio del fluido universal (2).»

Los espíritus tienen razon esta vez para reprocharnos nuestra insuficiencia. pues, a la verdad, no comprendemos mucho la esplicación que se acaba de leer. Este fluido universal de que hablan los invisibles es, sin duda, un ajente nuevo

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. I, 89 i 91.

(2) Id. Id. cap. IV, 188. El fluido universal de los espiritistas es una especie de sustancia intermediaria entre el espiritu i la materia propiamente dicha Este fluido sirve de medio de comunicacion entre los espiritus; trasmite el pensamiento como el aire propaga el sonido; es "una especie de telégrafo universal que reune todos los mundos." En razon de la importancia del papel que desempeña el fluido universal, nos parece conveniente consignar aqui lo que a propósito de él dice el Libro de los Espiritus: "Aunque bajo cierto punto de vista puede ser colocado en el elemento material, se distingue por propiedades especiales; si positivamente fuese materia, no habria razon para que el espiritu no lo fuese tambien. Está colocado entre el espiritu i la materia; es fluido como la materia es materia, susceptible por sus innumerables combinaciones con ésta i bajo la accion del espiritu, de producir la infinidad de variedades de cosas, de las cuales no conoceis mas que una pequeña parte. Siendo este fluido universal, primitivo o elemental, el ajente que emplea el espíritu, es el principio sin el cual la materia estaria en perpetuo estado de division i no adquiriria jamas la propiedad que le dá la gravedad...... Lo que vosotros llamais fluido eléctrico, fluido magnético son modificaciones del fluido universal, que propiamente hablando, no es mas que una materia mas perfecta, mas sutil i que se puede mirar como independiente."

Copiemos aun algunas líneas de la pájina que tenemos a la vista.

«Muchos espíritus que han animado personas conocidas sobre la tierra, han dicho estar reencarnados en Júpiter, uno de los mundos mas próximos a la perfeccion; i han podido maravillarse de ver en este globo tan avanzado, hombres que la opinion no colocaba en la misma línea aquí en la tierra. Esto no tiene nada de sorprendente: en primer lugar, ciertos espíritus que habitaban aquel planeta pudieron ser enviados sobre la tierra para cumplir una mision que a nuestros ojos no los colocaba en primera línea; en segundo lugar, entre su existencia terrestre i la de Júpiter han podido estar en otros mundos intermediarios, en los cuales se han

que la física no ha sospechado aun; pero por lo mismo, necesitamos una idea

mas precisa i un lenguaje mas claro.

La teoria espiritista solo admite una materia elemental; los diversos cuerpos que la química ha designado hasta ahora con el nombre de simples, no son mas que transformaciones de la materia primitiva. Esta es susceptible de recibir todas las modificaciones i de adquirir todas las propiedades. A juicio de Allan Kardec, este principio esplicaria uno de los grandes prodijios de los magnetizadores. Se sabe que éstos pretenden cambiar, segun su voluntad, las propiedades de una sustancia cualquiera; así el agua se convertiria en vino, el vino en sangre, etc. "Puesto que no hai mas que un elemento primitivo, i que las propiedades de diferentes cuerpos no son mas que modificaciones de este elemento, resulta que la sustancia mas inofensiva tiene el mismo principio que la mas deletérea. Así el agua, que está formada de una parte de oxíjeno i dos de hidrójeno, se vuelve corrosiva si se dobla la porcion de oxíjeno. Una transformacion análoga puede producirse por la accion magnética dirijida por la voluntad."

Está fuera de duda que la química, a pesar de sus grandes progresos, es la ciencia vulgar mas atrasada, puesto que ha desconocido hasta ahora la influencia de la voluntad en las transformaciones de la materia. Los espíritus, sancio-nando el prestijio de los magnetizadores, han llevado la química a su último grado de simplificacion. No se necesita ya poseer ricos laboratorios, ni afanarse por las preparaciones mas delicadas: basta una sola gota de agua; ésta obedece à la voluntad, i se convierte en el cuerpo que se desea obtener. ¿Hai algo mas sencillo? La materia obedece ciegamente; pero para que se verifique esto, es preciso, como dice Tissandier, que la materia comprenda la órden que recibe,

es preciso que tenga intelijencia: luego la materia es intelijente.

Se acaba de ver que no hai mas que una materia elemental, segun los espíritus. Todos los cuerpos, tanto orgánicos como inorgánicos, están formados de la misma sustancia; pero ésta se halla animalizada en los primeros. ¿En qué consiste la animalizacion?—En la union de la materia con el principio vital. Este ajente que dá la vida a todos los seres que lo absorben i lo asimilan, no es un elemento primitivo sino una modificacion del fluido universal; es lo que nosotros llamamos fluido magnético o fluido eléctrico animalizado. El principio vital es el mismo para todos los seres orgánicos, pero se modifica segun las especies; "se trasmite de un individuo a otro; el que tiene mas puede dar al que tiene ménos." Cuando sobreviene la muerte, cuya causa es la "aniquilacion de los órganos," la materia inerte se descompone i da orijen a nuevos seres, mientras que el principio vital vuelve a la masa del fluido universal de donde había salido ántes.

mejorado; i por fin, en Júpiter, como entre nosotros, hai diferentes grados de desarrollo, entre los cuales puede haber la distancia que aquí separa al salvaje del hombre civilizado.....

«Las condiciones de lonjevidad no son tampoco las mismas que sobre la tierra, i la edad no puede compararse. Una persona fallecida hace algunos años, habiendo sido evocada, dijo que estaba encarnada hacia seis meses en un mundo cuyo nombre nos es desconocido. Preguntada sobre la edad que tenia en aquel mundo, contestó: «No lo puedo apreciar, porque no contamos como vosotros; ademas el modo de existir no es el mismo; uno se desarrolla aquí mui pronto; así, aunque no hace mas que seis meses de los vuestros que estoi en este mundo, puedo decir, por la intelijencia, que tengo treinta años de la edad que tenia sobre la tierra.»

Revelaciones como esta nos llevarian demasiado léjos, si no dominásemos nuestra curiosidad. Dejemos en paz a los habitantes de los demas mundos, ya que sin salir de la tierra hallamos en nosotros mismos un objeto de estudio que nos corresponde de una manera mas directa.

#### IV.

«Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha elejido la especie humana para la encarnación de los espíritus que han llegado a cierto grado de desarrollo.» Somos nosotros los favorecidos con el privilejio de encarnar espíritus que pueden conocer a Dios.

Segun el espiritismo hai en el hombre tres cosas esenciales:

 El cuerpo, o ser material, análogo a los animales, movido por el mismo principio vital;

2.º El alma, o ser inmaterial, espíritu encarnado en el cuerpo;

3.º Un principio semi-material que sirve de medio de union entre el alma i el cuerpo. Esta sustancia intermediaria entre el espíritu i la materia se llama periespíritu.

De estas tres partes que constituyen el hombre, la primera, es decir el cuerpo, es la ménos esencial. Para convencerse de esto bastará recordar que el espíritu considera el cuerpo como un mal vestido que lo embaraza i del cual se desprende con gusto (1).

Por lo que toca al alma, este espíritu que tenemos encarnado

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. VI, 309.

en nosotros mismos, ha existido, quién sabe si millares de siglos, ántes de revestir esta capa carnal que lo envuelve miéntras vivimos. Durante ese tiempo, el alma ha pasado por una serie de existencias materiales en mundos inferiores al nuestro; existencias que, como la misma encarnacion que hoi sufre aquí en la tierra, no han tenido mas objeto que purificarla i labrarle méritos para ascender a otros mundos superiores.

¿Cuál es el momento preciso en que el alma se une con el cuerpo?—Hé aquí una cuestion que las ciencias humanas no habrian
podido jamas resolver sino convencionalmente; estaba reservado
al espiritismo definirla de la manera mas positiva en nombre de
una autoridad desconocida hasta ahora. Véase lo que dicen los
invisibles: «La union (del alma con el cuerpo) principia en la
concepcion, pero no es completa hasta el momento del nacimiento.
Desde el instante de la concepcion, el espíritu designado para
habitar tal cuerpo está unido a él por un lazo fluídico, que se va
estrechando mas i mas hasta el momento en que el niño ve la luz;
el grito que se escapa entónces al recien nacido anuncia que forma parte de los vivientes i de los servidores de Dios (1).»

Con esto hai de sobra para resolver el problema propuesto; pero los espíritus han querido ilustrarlo todavía con un lujo de detalles que prueba claramente que no ignoran los misterios del primer instante de la vida. Oigamos cómo continúan:

«345. ¿La union entre el espíritu i el cuerpo es definitiva en el momento de la concepcion? ¿Podria el espíritu renunciar, durante este primer período, a habitar el cuerpo designado?—La union es definitiva, en el sentido que otro espíritu no podria reemplazar al que está designado para este cuerpo; pero como los vínculos que lo ligan son mui débiles, se rompen con mucha facilidad, i puede suceder así por la voluntad del espíritu que retrocede ante la prueba que ha elejido. Mas entónces el niño no vive.

«346. ¿Qué sucede al espíritu cuando el cuerpo que ha elejido muere ántes de nacer?—Elije otro.

«¿Cuál puede ser la utilidad de estas muertes prematuras?—Las imperfecciones de la materia son a menudo las causas de estas muertes.

«347. ¿De qué utilidad puede ser para un espíritu su encarnacion en un cuerpo que muere pocos dias despues del nacimien-

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. VII, 844.

to?—El ser no tiene la conciencia de su existencia bastante desarrollada; la importancia de la muerte es casi nula; muchas veces, como hemos dicho, es una prueba para los padres.

«348. ¿El espíritu sabe de antemano que el cuerpo que ha elejido no tiene probabilidades de vida?—Lo sabe algunas veces, pero si lo elije por este motivo, es porque retrocede delante de la prueba.
«349. Cuando por cualquier causa falta al espíritu una encar-

«349. Cuando por cualquier causa falta al espíritu una encarnacion ¿se suple inmediatamente por otra existencia?—No siempre inmediatamente; el espíritu necesita tiempo para elejir de nuevo, a ménos que la reencarnacion instantánea provenga de una determinacion anterior.

«350. Una vez el espíritu unido al cuerpo del niño, cuando ya no puede retroceder ¿le pesa alguna vez la eleccion que ha hecho?—...Encarnado ya el espíritu, no puede sentir una eleccion de que no tiene conciencia; pero puede encontrar la carga mui pesada, i si la cree superior a sus fuerzas, recurre al suicidio.

de la concepcion al nacimiento?—Mas o ménos segun la época, porque aun no está encarnado sino unido. En el instante de la concepcion, la turbacion principia a apoderarse del espíritu, el cual es advertido así de que ha llegado el momento de tomar una existencia nueva; esta turbacion va creciendo hasta el nacimiento; en este intervalo su estado es poco mas o ménos el de un espíritu encarnado durante el sueño del cuerpo. A medida que se acerca el nacimiento, sus ideas se borran lo mismo que el recuerdo del pasado, del cual no tiene ya conciencia como hombre, una vez que entra en la vida; pero este recuerdo le vuelve poco a poco a la memoria en su estado de espíritu.

«352. ¿El espíritu recobra en el momento mismo del nacimiento la plenitud de sus facultades? – No, se desarrollan gradualmente con los órganos. Para él es una nueva existencia, es menester que aprenda a servirse de sus instrumentos; las ideas le vuelven poco a poco como a un hombre que sale del sueño i que se encuentra en una posicion diferente de la que tenia la víspera.

«353. ¿Puede considerarse que el feto tiene una alma, siendo que la union del espíritu i del cuerpo no es completa i definitivamente consumada sino despues del nacimiento?—El espíritu existe en cierto modo fuera de él; propíamente hablando, no tiene, pues, un alma, puesto que la encarnacion está solo a punto de operarse; pero el espíritu está ligado al que lo debe poseer.

a354. ¿Cómo se esplica la vida intra-uterina?—Es la de la planta que vejeta. El niño vive con la vida animal. El hombre posee en sí la vida animal i la vida vejetal, que completa a su nacimiento con la vida espiritual.

«355. ¿Es cierto que, como lo indica la ciencia, hai niños que desde el seno de su madre nacen no viables? ¿Con qué fin tiene lugar esto?—Sucede a menudo; Dios lo permite como una prueba para los padres o para el espíritu destinado a encarnarse.

a356. ¿Hai entre los niños que nacen muertos, algunos que no han sido designados para la encarnacion de un espíritu?—Los hai que nunca han tenido un espíritu destinado para su cuerpo; nada debia cumplirse para ellos. Entónces estos niños han venido solo para los padres.

«¿Un ser de esta naturaleza puede llegar a término?—Sí, algu-

nas veces; pero no vive.

«¿Todo niño que sobrevive al nacimiento, tiene, pues, un espíritu encarnado en él?—¿Qué sería sin esto? No sería un ser humano.

«357. ¿Cuáles son para el espíritu las consecuencias del aborto?

—Es una existencia nula, que debe volver a empezar.»

Conocidos los detalles precedentes, nadie dejará de admirar la ciencia de los invisibles. Pero ya que hemos penetrado en los secretos íntimos de la encarnacion, asistamos tambien a la ruptura de los vínculos misteriosos que unen el alma con el cuerpo. Sabemos de qué manera, segun el espiritismo, se inicia en nosotros la vida del espíritu; veamos, pues, cómo termina para él este corto episodio de nuesta existencia.

«149. ¿Qué es el alma en el instante de la muerte?—Vuelve a ser espíritu, es decir, vuelve a entrar en el mundo de los espíritus, que habia dejado momentáneamente.

«150. ¿Conserva el alma su individualidad despues de la muerte?—Sí, no la pierde nunca. ¿Qué seria de ella si no la conservara?

«¿Cómo hace constar el alma su individualidad, si no tiene un cuerpo material?—Tiene aun un fluido que le es propio, el periespíritu, que absorbe en la atmósfera de su planeta i que representa el aspecto de su última encarnacion.

«¿El alma no lleva nada consigo de este mundo?—Nada mas que el recuerdo i el deseo de ir a un mundo mejor. Esta memoria está llena de dulzura o de amargura, segun el empleo que ha hecho de la vida; cuanto mas pura es, comprende mejor la poca importancia de lo que deja sobre la tierra.

a154. ¿Es dolorosa la separacion del alma i del cuerpo?—No, el cuerpo sufre a menudo mas durante la vida que en el momento de la muerte; el alma no entra entónces para nada. Los sufrimientos que sobrevienen algunas veces en el instante de la muerte, son una alegría para el espíritu, que vé llegar el término de su destierro.

«155. ¿Cómo se opera la separacion del alma i del cuerpo?—El alma se desprende, una vez rotos los lazos que la detienen.» No sabemos si esta respuesta satisface a los discípulos de Allan Kardec. Por lo que toca a nosotros, creemos que estaria mejor en boca del Médecin malgrè lui; despues de oir la esplicacion de los invisibles, nos hallamos tan a oscuras como ántes sobre el problema de la separacion del alma i del cuerpo.

«¿Se opera esto instantáneamente i por una transicion brusca? ¿Hai una línea de demarcacion bien clara entre la vida i la muerte?—No, el alma se desprende de una manera gradual; no se va instantáneamente como un pájaro que se escapa de la jaula. Estos dos estados se tocan i se confunden; así el espíritu se desprende poco a poco de sus lazos: se desatan, no se rompen.

«156. ¿Puede tener lugar la separacion definitiva del alma i del cuerpo, ántes de la cesacion completa de la vida orgánica? Algunas veces, en la agonía, el alma ha dejado ya el cuerpo, no quedando mas que la vida orgánica. El hombre no tiene ya conciencia de sí mismo, i sin embargo aun le queda un soplo de vida. El cuerpo es una máquina que el corazon hace mover; existe miéntras el corazon hace circular la sangre por sus venas, no necesita del alma para esto.

a157. ¿En el momento de la muerte, tiene a veces el alma una aspiracion o éxtasis que le haga entrever el mundo en el cual va a entrar?—A menudo el alma siente romperse los lazos que la unen al cuerpo; entónces hace todos sus esfuerzos para romperlos enteramente. Ya en parte desprendida de la materia, ve el porvenir desplegarse a su vista i goza de antemano el estado de espíritu.

«160. ¿El espíritu encuentra inmediatamente a aquellos que ha conocido sobre la tierra, i que han muerto ántes que él?—Sí, segun la afeccion que lo ligaba a ellos i la que éstos tenian por él; a menudo vienen a recibirle a su entrada en el mundo de los espíritus, i le ayudan a desprenderse de los lazos de la materia; hai

tambien muchos otros a quienes encuentra despues de haberlos perdido de vista durante su permanencia en la tierra, vé a los que están errantes i a los que están encarnados, i va a visitarlos.

«161. ¿En la muerte accidental i violenta, cuando los órganos no están aun debilitados por la edad o por las enfermedades, la separacion del alma i la cesacion de la vida tienen lugar simultáneamente?—En jeneral, sucede así, pero en todo caso el instante que las separa es mui corto.

«162. ¿Despues de la decapitacion, por ejemplo, tiene el hombre por algunos momentos la conciencia de sí mismo?—Muchas veces la conserva durante algunos minutos hasta que la vida orgánica se ha estinguido. Pero muchas veces tambien la idea de la muerte le ha hecho perder la idea de esta conciencia ántes del momento del suplicio.»

Para terminar los detalles relativos a la emancipacion del alma en el acto de la muerte, debemos observar todavía algunas circunstancias no ménos curiosas. Una vez separado del cuerpo, el espíritu no tiene inmediatamente conciencia de sí mismo; tarda tanto mas tiempo en reconocerse, cuanto ménos elevado se halla en la escala de los seres intelijentes. Permanece así, como aturdido, durante algunas horas, algunos meses, i aun muchos años. Ni se despeja su intelijencia, ni vuelve su memoria sino de una manera lenta, a medida que se borra la impresion de la materia.

«Esta turbacion, dice el Libro de los Espíritus, presenta circunstancias particulares, segun el carácter de los individuos i sobre todo segun el jénero de muerte. En las muertes violentas, por suicidio, suplicio, accidentes, apoplejía, heridas, etc., el espíritu queda sorprendido, atónito, no cree estar muerto, i así lo sostiene con porfía. Ve, sin embargo, su cuerpo, sabe que este cuerpo es el suyo, i no comprende que esté separado de él. Va en busca de las personas que estima, las habla, i no concibe porqué no le oyen. Esta ilusion, dura hasta la completa separacion del periespíritu; solo entónces el espíritu se reconoce i comprende que ya no forma parte de los vivos. Este fenómeno se esplica fácilmente. Sorprendido de improviso por la muerte, el espíritu queda aturdido con el cambio brusco que se ha operado. Para él, la muerte equivale aun a la destruccion, al aniquilamiento; pero como piensa, ve i oye, no está muerto a su modo de entender. Lo que aumenta su ilusion, es que se ve con un cuerpo semejante al anterior por la forma, pero cuva naturaleza etérea él no ha tenido todavía tiempo

de estudiar; lo cree sólido i compacto como el primero, i cuando se llama su atencion sobre este punto, se admira de no poder palparse..... Ciertos espíritus presentan esta particularidad aun cuando la muerte no llegue inesperadamente; pero es siempre mas jeneral en aquellos que aunque enfermos no piensan morir. Entónces se ve el singular espectáculo de un espíritu que asiste a su entierro i que habla de él como de una cosa que no le pertenece, hasta el momento que comprende la verdad..... En los casos de muerte colectiva, se ha observado que todos los que perecen al mismo tiempo, no siempre se vuelven a ver inmediatamente. En la turbacion que sigue a la muerte, cada uno va por su lado, o no se preocupa sino de aquellos que le interesan (1).»

Seguiríamos todavía la palabra de los espíritus con el interes que despierta una relacion maravillosa, pero debemos ante todo cumplir con nuestro objeto. Prescindiendo, pues, de las peripecias relativas a la encarnacion del espíritu i a su separacion del cuerpo en el instante de la muerte, volvamos al punto de partida.

#### V.

Dijimos que, segun los filósofos espiritistas, el alma ántes de unirse con el cuerpo ha sufrido ya una serie de existencias materiales, i que la vida presente no es la última que tiene que sobrellevar. Así, el espíritu pasa de un ser a otro, siguiendo las leyes inmutables a que está sometido. Decir esto solamente, mas bien que formular el dogma espiritista sobre la encarnacion i las reencarnaciones sucesivas, seria volver a la metempsicosis. Pero hai una diferencia esencial entre la antigua trasmigracion de las almas i la pluralidad de las existencias, concebida de la manera como la admiten los confidentes de los espíritus. Segun la metempsícosis, el alma de un hombre podia, despues de la muerte de éste, encarnarse en el cuerpo de un animal; segun el espiritismo, eso es inadmisible porque las almas obedecen a la lei del progreso; pueden encarnarse en un ser superior a nosotros, pero jamas retrogradan. «La metempsicosis seria verdadera, dice Allan Kardec, si por esta palabra se entendiese la progresion del alma de un estado inferior a otro superior, donde adquiriria desarrollos que trasformarian su naturaleza; pero es falsa en el sentido de trasmigra-

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. III, 165.

cion directa del animal al hombre, i recíprocamente, lo cual implicaria la idea de retrogradacion o de fusion. No pudiendo tener lugar esta fusion entre los seres corporales de dos especies, es un indicio que están en grados no asimilables, i que debe suceder lo mismo con los espíritus que los animan...... (1).»

Esta diferencia no impide, sin embargo, que la doctrina enseñada por los espíritus solo sea una renovacion de la metempsicosis, convenientemente modificada. I adviértase que al abrigar esta conviccion estamos en la mas amable armonia con el autor del Libro de los Espíritus. Pero Allan Kardec va mas léjos que nosotros cuando cree que la antigüedad de la metempsicosis es un argumento en favor de la pluralidad de las existencias. El comentador de los espíritus dice que lo único que han hecho éstos, es presentar aquella teoría bajo un punto de vista mas racional, mas conforme a las leyes progresivas de la naturaleza i despojada de todos los accesorios de la supersticion (2). Dudamos mucho, sinembargo, que la metempsícosis, como teoria racional, haya ganado verdaderamente con la innovacion de los invisibles. En efecto, si las existencias corporales son para los espíritus una serie de pruebas, como ellos mismos lo aseguran, estaria en la lójica suponer que estas pruebas sirven a las almas para ascender, cuando se hacen acreedoras a premio, i para descender, en el caso contrario. Debemos inferir que cuando se pone a prueba la sumision i la obediencia de los espíritus, se procede con la mas estricta justicia, esto es se recompensa el mérito i se castiga el demérito. Pero no sucede así en la doctrina de que nos ocupamos. Las encarnaciones han sido impuestas a las almas como medios de prueba: las que soportan estos trances con resignacion, progresan; pero las que se resisten a sufrirlos no retrogradan. ¿Dónde está la lójica, dónde está la justicia de los invisibles?

Por otra parte, si el alma puede pasar de un estado inferior a otro superior, donde adquiere desarrollos que trasforman su naturaleza ¿por qué no admitir tambien la transicion recíproca de un estado superior a otro inferior, donde el alma se trasformaria en sentido inverso? (3). Si un simple cambio en la naturaleza del espíritu basta para esplicarnos lo primero, una modificacion contra-

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. XI, 613.

<sup>(3)</sup> Emilio Deschanel, Variétés morales et littéraires, paj. 205.

ria seria suficiente para esplicarnos lo segundo. Hai tanta razon i tanta posibilidad o imposibilidad para lo uno como para lo otro.

#### VI.

Pero, como sabemos ya, el espiritismo enseña que nosotros no hemos salido de la nada al venir a este mundo. El alma no solo existia ya entónces, sino que habia pasado por una serie de encarnaciones progresivas; como, despues de nuestra muerte, volverá a sufrir otras, hasta que libre de todas sus impurezas, no necesite mas de las pruebas de la vida corporal. ¿Dónde están los fundamentos de esta hipótesis? Tal es la cuestion que nos proponemos examinar por ahora.

Los filósofos espiritistas tienen dos clases de pruebas en apoyo de su teoria.

En primer lugar, dicen, los espíritus han revelado que el alma, despues de dejar su cuerpo, toma otro, se reencarna en un nuevo cuerpo. Lo único que observaremos a propósito de esta prueba es que, si es cierto que ella es irrevocable para los que practican las evocaciones, no es de ningun valor absolutamente para aquellos que ven un absurdo monstruoso en las relaciones de los vivos con las almas de los muertos, i tiene poca importancia para los demas que, sin ser tan escépticos como los anteriores, no están dotados de las facultades especiales de los mediums.

En segundo lugar, hai argumentos racionales en favor de la pluralidad de las existencias. Admitase, dice el jefe de los espiritistas, que el alma nace con el cuerpo, o lo que es lo mismo, que solo tiene facultades negativas ántes de su encarnacion. ¿Cómo se comprende, agrega, que las almas muestren aptitudes tan diversas independientemente de las ideas adquiridas por la educacion? ¿Cómo se esplican la desigualdad de inclinaciones, i los instintos precoces en los niños, las ideas innatas e instintivas que tienen algunos i que no existen en otros? ¿Porqué hai pueblos salvajes i pueblos civilizados? ¿Porqué un niño hotentote no podrá ser jamas un Laplace o un Newton? ¿Porqué?..... etc. Una de dos: las almas son iguales o son desiguales cuando nacemos: si es lo primero, es imposible darnos cuenta de la gran diversidad de aptitudes que se observan entre los hombres, a no ser que esto dependiese del organismo, lo cual equivaldria a consagrar la doctrina mas monstruosa e inmoral; si, al contrario, las almas son designales al nacer, seria porque Dios habria colmado de beneficios a algunas i a otras no, lo cual es repugnante porque implicaria una injusticia de parte de Dios. Sin embargo, la desigualdad de las almas es un hecho incontrovertible, fuera de toda duda. ¿De qué manera esplicarla sin caer en el absurdo?—De un modo bien sencillo, admitiendo una serie de encarnaciones anteriores progresivas. Así nosotros hemos recibido espíritus mas o ménos avanzados, segun el número de existencias que han recorrido ya i segun están mas o ménos léjos del punto de partida. Las almas han sido iguales en su oríjen; pero cuando llegan a encarnarse en nosotros, tienen aptitudes mui diferentes, que corresponden a sus diversos grados de desarrollo. «Reunid un dia, dice Allan Kardec, mil individuos, desde un año de edad a ochenta; suponed que un velo oculta todos los dias que les han precedido, i que en vuestra ignorancia los creeis nacidos en un mismo dia. Os preguntareis naturalmente, cómo es que los unos son grandes i los otros pequeños, los unos mas viejos i los otros jóvenes, unos instruídos i otros ignorantes todavía; pero os esplicareis todo, si se disipa la nube que oculta el pasado, si sabeis que ellos han vivido (1).»

Como se ve, la pluralidad de las existencias es para los espiritistas, no solo un dogma revelado por la autoridad mas competente en la cuestion, sino un principio que descansa ademas en una base tan sólida i tan estable como la razon. Sin embargo, la teoria espiritista no está aun libre de toda objecion.

Desde luego, se ocurre una pequeña dificultad. Los espíritus pasan progresivamente de una existencia a otra, pero se asegura al mismo tiempo que esto lo hacen en virtud de su libre albedrío. ¿Qué clase de libre albedrío es éste que solo permite a los espíritus amoldarse a las exijencias de una lei que jamas podrán violar?

Pero hai mas todavía. Segun el espiritismo, el oríjen de la desigualdad de las almas en la vida presente, debe buscarse en existencias anteriores, como la desigualdad en estas últimas tiene su oríjen en vidas mas remotas aun. Este sistema es sin duda mui cómodo, aunque no sea el mas lójico, puesto que para esplicar una cosa se vale de otra que a su vez necesita esplicacion. Pero, al fin, retrogradando en la vida de los espíritus, se llega a una época en que eran iguales, perfectamente iguales, bajo todos aspectos. ¿Cómo desde entónces las almas han podido adquirir cualida-

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. V, 222.

des tan diversas?—Es en virtud del libre albedrío, se dice aun. «Pero, como observa Tissandier, ¿a qué se ha aplicado, en qué circunstancias se ha desarrollado este libre albedrío? Si estas circunstancias han producido la diferencia (en cualidades i en defectos) de que hablamos, hai en eso todavía una desigualdad que choca, que repugna, i que compromete singularmente la libertad. Si es el libre albedrío el que por sí mismo inclinaba un alma al bien, otra al mal, no me hableis mas de indiferencia nativa al mal o al bien. Necesitamos algo mas claro i mas esplícito sobre las existencias anteriores a la vida presente, o convenir que el misterio es tan misterioso para vosotros como para nosotros (1).»

Hemos visto que la escuela espiritista, partiendo de la desigualdad actual de las almas, pretende que la idea de una sola existencia es incompatible con la justicia de Dios. Tal es el fundamento racional en que descansa el dogma de las encarnaciones sucesivas o la

pluralidad de existencias.

«No estaria en la equidad ni en la bondad de Dios, dice el Libro de los Espíritus, castigar para siempre a aquellos que, independientemente de su voluntad i en el medio mismo en que se hallan colocados, han podido encontrar obstáculos para su mejoramiento. Si la suerte del hombre estuviese irrevocablemente fijada despues de su muerte, Dios no habria pesado las acciones de todos en la misma balanza, i no los habria tratado con imparcialidad..... La doctrina de la reencarnacion es la única que corresponde a la idea que tenemos de la justicia de Dios, con respecto a los hombres colocados en una condicion moral inferior; es la única que puede esplicarnos el porvenir, i justificar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece el medio de rescatar nuestros errores por nuevas pruebas. La razon nos lo indica, i los espíritus nos lo enseñan (2).»

No hai para qué decir que los espiritistas no son fervorosos partidarios del dogma de las penas eternas. Pero, en cambio, nos anuncian que el hombre puede hallar aquí en la tierra dificultades invencibles que se oponen a su perfeccionamiento. i que Dios no seria equitativo ni bondadoso, no seria el buen padre que jamas cierra todas las puertas a sus hijos, si no diese en otra vida el medio de reparar lo que en ésta no ha podido conseguirse.

J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, páj. 86.
 Allan Kardec, Le Livre des Esprits, libro II, cap. IV, 171.

Debe notarse, desde luego, que el espiritismo se insinúa como una filosofía consoladora. Si las tribulaciones de esta vida no son suficientes para conducirnos al estado de los espíritus puros, este no es motivo para desesperar, puesto que sabemos que mas tarde o mas temprano nos aguarda a todos el mismo porvenir. Esta existencia solo es una de las numerosas jornadas que hai que emprender para cumplir nuestro destino; no importa, pues, que entre las pruebas que aquí debemos sufrir, haya algunas, como lo afirma Allan Kardec, superiores a nuestros esfuerzos; todos los obstáculos del presente desaparecerán en las encarnaciones venideras.

Apesar de los espíritus, creemos que esta doctrina tan induljente, lejos de ser un estímulo para sobrepujar las vicisitudes de la vida, no hace mas que halagar de una manera bien peligrosa las inclinaciones que a menudo nos dominan. Nadie ignora con cuánta facilidad eludimos o postergamos de dia en dia los trabajos a cuya ejecucion no somos obligados inmediatamente. Así dejamos para mañana las dificultades que podríamos vencer hoi, i deseamos siempre postergar los sacrificios que exijen una grande enerjía de voluntad. I bien, el espiritismo se presta admirablemente para justificar esta condicion de nuestra débil naturaleza. Con la espectativa de una serie de vidas nos es permitido diferir el cumplimiento de las pruebas a que estamos destinados en la tierra, sin otra consecuencia que detenernos por cierto tiempo en el grado de progreso en que nos hallamos en la actualidad. Seguros del porvenir i en posesion de los medios para llegar a el, podemos ahorrarnos los méritos adquiridos en esta vida a costa de sacrificios mui dolorosos. Si en las encarnaciones futuras habrá siempre bastante tiempo para espiar estas pruebas, no debemos temer dejarlas para entónces, i abandonarnos ahora a nuestras inclinaciones favoritas. Dios ha querido que ni aun resistiéndonos a cumplir sus designios nos quejemos de su justicia; olvidando nuestra mala voluntad, él aguardará eternamente, como observa Tissandier, la perfeccion que el hombre podrá diferir siempre.

Basta enunciar estos resultados para ver que la teoría de las encarnaciones sucesivas es mas propia para atenuar la responsabilidad de nuestras acciones, que para satisfacer la equidad i la justicia de Dios. Los espíritus no admiten que la idea de mejorarse en otra existencia puede inducir a ciertas personas a perseverar en el mal camino; pero para afirmar tal cosa, se necesita conocer-

nos mui poco, o no conocernos absolutamente. ¿Cómo los espíritus superiores no saben que hai en la tierra un buen número de individuos que solo consideran esta vida como una ocasion para esplotar los momentos felices i para satisfacer los caprichos de su sensibilidad? ¿I no es seguro que el número de estos individuos se multiplicaria de una manera prodijiosa desde que pudiesen abrigar la esperanza de correjirse despues? Tal sería indudablemente el resultado que entrañaria la creencia en las encarnaciones sucesivas; esta doctrina consoladora que, a juicio de Allan Kardec, es la única conciliable con la equidad de Dios, i la única que puede esplicarnos el porvenir.

Pero prescindiendo de estas consideraciones i mirando bajo otro aspecto la cuestion de la pluralidad de existencias, se debe confesar que esta doctrina no careceria de cierta lójica si solo se aplicase a aquellos que, independientemente de su voluntad i en el medio mismo en que se hallan colocados, han podido encontrar obstáculos para su mejoramiento. Entónces sería mas probable que la suerte del hombre no estuviese irrevocablemente fijada despues de su muerte. Pero ¿es cierto que, como dice Allan Kardec, hai dificultades insuperables que se oponen a nuestro perfeccionamiento? ¿Es verdad que no siempre basta nuestra voluntad para triunfar de los obstáculos que nos impiden hacer el bien i evitar el mal?

«Es preciso confesar que todos los filósofos espiritualistas han reconocido que la vida presente solo está sembrada de dificultades i de pruebas para obligarnos a desplegar toda nuestra actividad, i para dar a la voluntad i al libre albedrío una energía que no tendrian de otro modo. Pero ninguno de ellos ha escrito que estas dificultades son a veces superiores a las fuerzas del individuo. Todo el mundo cree que la existencia actual está llena de peligro; para nuestra alma; pero todo el mundo cree tambien que ella puede salir victoriosa de esos peligros, que la voluntad vencida una vez se vuelve a levantar pronto con la esperiencia de su debilidad. con resoluciones mas firmes, pero jamas desesperadas. La lucha no hace mas que acrecentar sus fuerzas i darle recursos para triunfar de obstáculos que no pueden multiplicarse indefinidamente. Cuando el hombre cede a la pasion, siente mui bien que podia resistir; i si ha sido cegado un momento por ella, hasta el punto de posponerlo todo a la violencia de sus inclinaciones, cuando la pasion ha caido, cesa la ceguedad, el hombre ve claramente

que si se ha doblegado, la falta es suya i no de las circunstancias, i vuelve a emprender la lucha, confundido por su debilidad i con el firme proposito de resistir mas enérjicamente. Hé ahí lo que enseñan la mayor parte de los moralistas, hé ahí lo que proclama la esperiencia (1).»

Las líneas que preceden manifiestan el grande error que envuelve la idea avanzada por Allan Kardec. Pero conviene tener presente que la necesidad de justificar la doctrina lo exijía así. Era preciso suponer que el hombre tropieza a veces con obstáculos superiores a su voluntad, porque de esta manera el dogma de las encarnaciones sucesivas parecia ménos improbable, ménos repugnante a la razon. Se ha visto, sin embargo, que, siendo imajinarias las dificultades de que habla el autor del Libro de los Espíritus, la pluralidad de existencias reposa sobre una base de pura fantasía.

Pero concedamos que nuestra alma haya pasado por una serie de vidas ántes de encarnarse en nosotros. ¿Quién se acuerda, quién tiene conciencia de esas vidas anteriores? Se podria admitir que los espíritus del tercer órden, a causa de su misma imperfeccion, o del poco desarrollo de sus facultades, no tienen el sentimiento de sus existencias pasadas; pero es verdaderamente mui singular que suceda eso, tratándose de espíritus que han adquirido ya el grado de progreso que corresponde a nuestras facultades. Lo lójico sería que cada uno de nosotros pudiese rejistrar entre sus recuerdos la historia de las encarnaciones precedentes; la razon dice que si éstas fuesen efectivas, la memoria conservaria alo ménos la impresion que ellas han debido dejar en nuestra alma. Pero todos sobemos, por conviccion propia, que nuestros recuerdos jamas pasan de la existencia actual, i que ni aun la comprenden toda entera.

Esta ignorancia completa en que nos hallamos sobre lo que hai de mas trascendental en nuestra vida de espíritu, es un hecho que constituye, a nuestro juicio, la principal objecion contra la realidad de las existencias pasadas. Pero los espiritistas, no pudiendo desentenderse de esta grave dificultad, esplican el hecho de una manera que, si basta para satisfacer las exijencias de la doctrina, está mui léjos de ser perfectamente lójica i racional. Ellos dicen que el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las vidas anteriores; lo cual, agregan, es un beneficio inapreciable que Dios

<sup>(1)</sup> J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, páj. 138.

ha querido conceder al hombre para ahorrarle recuerdos las mas veces penosos (1). Con todo, el olvido del pasado no es tan completo que no tengamos de él una intuicion i ciertas reminiscencias, que son útiles para nuestro perfeccionamiento. Pero, en fin, cuando el espíritu entra en su vida primitiva, cuando vuelve al mundo invisible de donde habia salido para venir a encarnarse en nuestro cuerpo, entónces todas las existencias pasadas se desplegan a su vista con la mayor claridad (2).

No sucede lo mismo en los mundos mas avanzados que el nuestro, en los cuales no existen nuestras necesidades físicas, ni nuestras debilidades. Entre éstos hai algunos cuyos habitantes tienen un recuerdo mui claro i mui preciso de sus vidas anteriores; miéntras que otros no dejan de tener grandes disgustos, se creen desgraciados i se lamentan de su suerte, porque no conciben una condicion inferior con la cual compararse.

Pero volviendo a nosotros, del recuerdo de nuestras individualidades anteriores, dice Allan Kardec, tendria inconvenientes mui
graves; podria en ciertos casos humillarnos de un modo estraño,
en otros exaltar nuestro orgullo, i por lo mismo, poner trabas a
nuestro libre albedrío. Dios nos ha dado lo que justamente es necesario i basta para perfeccionarnos, la voz de la conciencia i las
tendencias instintivas; pero nos quita lo que podria dañarnos.
Agreguemos, ademas, que si tuviésemos el recuerdo de nuestros
actos personales anteriores, tendríamos igualmente él de otros, i
que este conocimiento podria enjendrar los mas funestos resultados acerca de las relaciones sociales (3).

Para completar lo que hasta ahora sabemos, oigamos hablar to-

davía a los espíritus:

(3)

Id.

«395. ¿Podemos tener algunas revelaciones sobre nuestras existencias anteriores?—No siempre. Muchos saben, sin embargo, lo que han sido i lo que hacian; si les fuera permitido divulgarlo públicamente, harian singulares revelaciones sobre su pasado.

«396. Ciertas personas creen tener un vago recuerdo de un pasado desconocido, que se les presenta como la imájen fujitiva de un sueño. ¿Esta idea es solo una ilusion?—A veces es real; pero a menudo tambien es una ilusion contra la cual es menester estar prevenido, porque puede ser el efecto de una imajinacion exaltada.

Allan Kardec, Qu'est-ce que le Spiritisme, páj. 112.
 Id. Le Livre des Esprits, libro II, cap. VII, 393.

«397. ¿En las vidas corporales de una naturaleza mas elevada que la nuestra, es mas preciso el recuerdo de las existencias anteriores?—Si, a medida que el cuerpo es ménos material, se recuerda mejor. El pasado se presenta mas claro a aquellos que habitan los mundos de un órden superior.

«398. ¿Siendo las tendencias instintivas del hombre una reminiscencia de su pasado, se sigue de esto que por el estudio de estas tendencias, puede conocer las faltas que ha cometido?—Sin duda hasta cierto punto, pero es preciso tener en cuenta el mejoramiento que ha podido operarse en el espíritu i las resoluciones que ha tomado en el estado errante; la existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.

«¿Puede ser peor, es decir, puede el hombre cometer en una existencia faltas en que no ha incurrido en la vida precedente?— Esto depende de su adelanto; si no sabe resistir a las pruebas, puede ser arrastrado a nuevas faltas que son la consecuencia de la posicion que ha elejido; pero en jeneral estas faltas acusan mas bien un estado estacionario que un estado retrógrado, porque el espíritu puede avanzar o detenerse, pero no retroceder.»

Estas revelaciones no necesitan comentario. ¿Dónde están, quiénes son los muchos, o los pocos siquiera, que saben lo que han sido i lo que han hecho ántes de venir a este mundo? ¿Dedónde se deduce que las tendencias instintivas del hombre son reminiscencias de un pasado tan misterioso como incomprensible? Nos imajinamos que los espiritistas han recibido revelaciones ocultas, que los han puesto en posesion de hechos que hasta ahora estan vedados a los profanos. Solo así se comprende que ellos sean los únicos que tienen el privilejio de creer en tales cosas.

Hai muchos, dicen los espíritus, que saben lo que han sido i lo que han hecho en las existencias anteriores. Pero es una medida mui prudente que no les sea permitido divulgarnos las singulares revelaciones de su pasado, porque talvez los creeríamos víctimas de una ilusion, contra la cual es menester estar prevenidos. I esta reserva sería tanto mas fundada, cuanto que los espíritus mismos nos advierten que el recuerdo de las vidas anteriores, no es a menudo mas que el efecto de una imajinacion exaltada. Tomando nota de esta asercion, se podria todavía preguntar si los invisibles que nos hablan de otras existencias, están bien seguros de poseer íntegras todas sus facultades.

Pero, para abreviar, fijémosnos solo en un hecho que está fuera

de discusion. Todo el mundo conviene en que no tenemos recuerdos anteriores a esta vida. Como ya lo hemos indicado, este hecho implica, racionalmente hablando, la negacion de las existencias pasadas. Pero los espiritistas, para quedar siempre fieles a su doctrina, suponen que despues de recibir la vida corporal, nuestra alma pierde el recuerdo de las existencias anteriores, como si un velo las cubriese repentinamente, i permanece en este estado hasta que vuelve al mundo invisible.

En primer lugar, no es dudoso que el alma está ahora en una condicion inferior a la que tenia ántes, puesto que ignora hasta su propia identidad. Antes de encarnarse en nosotros, el espíritu podia darse cuenta de sus progresos i aprovechar las lecciones de la esperiencia, porque conocia el pasado tan bien como solo los seres intelijentes pueden conocerlo. Pero desde que habita en nuestro cuerpo, ha descendido de este rango a una condicion tan inferior, que ni siquiera tiene la mas vaga idea de haber existido. Así el espíritu, al pasar de un medio a otro, pierde una parte integrante de su perfeccion, olvidando lo que ya sabía. Si se considera esto de una manera aislada, es fácil de comprender; pero no se esplica absolutamente si se recuerda la lei del progreso de los espíritus. En efecto, en el mundo invisible, como no se cansa de repetirlo Allan Kardec, cuando se pasa de un estado a otro, es para mejorar de condicion; los espíritus, en virtud de su libre albedrío, pueden detenerse a veces, pero no les es permitido retrogradar, esto es, descender de una condicion superior a otra inferior. I bien ¿cómo se concilia esto con la imperfeccion que tiene que sufrir el espíritu despues de encarnarse en nosotros? Si es cierto que los espíritus no pueden retroceder del grado de progreso que han adquirido, es un error admitir que olvidan las existencias anteriores, porque esto equivale a mutilar su ser, i porque así vendrian a esta vida en una condicion evidentemente inferior.

Se ve que sin salir del espiritismo, hai en esta doctrina un principio fundamental que hace inadmisible la teoría espuesta en el Libro de los Espíritus para sostener la realidad de un pasado, del cual no tenemos la mas remota idea. Podemos, pues, repetir que si fuesen efectivas las existencias anteriores de nuestra alma, conservaríamos siquiera algunos recuerdos de ellas; el olvido del pasado no es conciliable con el progreso de los espíritus.

En segundo lugar, no comprendemos porqué tendria mui graves inconvenientes el recuerdo de nuestras individualidades ante-

riores; porqué en ciertos casos podria humillarnos, i en otros exaltar nuestro orgullo, con perjuicio del libre albedrío. Tan léjos estamos de pensar de esta manera, que creemos que aun en estos casos a que alude Allan Kardec, sería una ventaja real i positiva el recuerdo de los actos personales anteriores. Si el conocimiento del pasado pudiera humillarnos a veces, la humillacion sería un correctivo bien merecido por haber empleado la libertad, no como un medio de progreso, sino para permanecer en una condicion inferior. Esto, por lo demas, sería indudablemente un reproche mui eficaz, porque nos estimularia a seguir avanzando en el camino de la perfeccion. ¿No es una ventaja? El recuerdo del pasado, se dice, exaltaria a veces nuestro orgullo. Pero ¿cómo podria suceder esto, si supiésemos sin duda alguna que todos teníamos el mismo orijen, las mismas aspiraciones i el mismo fin? Sería, al contrario, mas probable que los espíritus, conociendo por esperiencia propia las debilidades inherentes a su naturaleza, depusiesen todo orgullo para ausiliarse recíprocamente. No desconocedores de la desgracia, aprenderian a socorrer a los desgraciados.

Pero no es esto solo. Admitiendo que el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las existencias anteriores, es evidente que estamos aquí en la tierra, como si ántes no hubiéramos existido. Al hablar de esta manera, prescindimos por completo de la conciencia i de las tendencias instintivas, porque solo los espiritistas las consideran como testimonios del pasado. Pero a propósito de la conciencia, debemos notar la significacion nueva que Allan Kardec ha dado a esta palabra. «¿Cuál es el oríjen, dice, del sentimiento llamado la conciencia? Es un recuerdo intuitivo del progreso que se ha alcanzado en las existencias precedentes, i de las resoluciones tomadas por el espíritu ántes de la encarnacion, resoluciones que no tiene siempre la fuerza de conservar como hombre (1).» En otra parte, el autor del Libro de los Espíritus, despues de decir que la conciencia es el recuerdo del pasado, la define con estas palabras testuales: «es el deseo que hemos concebido de no cometer las mismas faltas» en que hemos incurrido en las existencias anteriores. A la verdad, dudamos mucho que los espiritistas esten acordes sobre lo que su jefe entiende por la conciencia. Lo único que podemos decir, sin temor de engañarnos, es que Allan Kardec, siguiendo el consejo de los espíritus superiores, ha principiado la

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Qu'est-ce que le Spiritisme, páj. 112.

reforma del lenguaje vulgar, para adaptarlo a las necesidades de la doctrina.

En fin, dejando a un lado esta cuestion, decíamos que si el espíritu encarnado pierde el recuerdo de las existencias anteriores, es evidente que nuestra alma se halla en la misma condicion que tendria si no hubiera existido ántes. Pero, se podrá preguntar entónces ¿para qué sirven las vidas precedentes? ¿qué objeto tiene la esperiencia adquirida en ellas?

«El hombre no cuenta sus dias i sus años sino por los acontecimientos que se verifican en ellos, por las alegrías o los dolores que los han señalado: para él la existencia principia donde principian sus recuerdos. I llamais un beneficio de Dios el olvido de una existencia anterior, cuando este olvido no es otra cosa que el aniquilamiento mismo del ser en el instante en que va a entrar a una vida nueva, a la vida terrestre! Por otra parte, decis que estos recuerdos serian penosos con mucha frecuencia, pero serian agradables a veces. ¿Porqué aquellas almas para las cuales sucederia así, perderian el beneficio de esta felicidad? Hai mas, un poeta antiguo ha hecho esta observacion profunda: el recuerdo de los males pasados, que no pueden ya aflijirnos, tiene para nosotros un encanto infinito. Estos recuerdos penosos de que hablais ano podrian tener cierta. dulzura? I por amargos que se les suponga ¿sería éste un motivo suficiente para que Dios perturbase nuestras facultades, para alterar sobre todo aquella que es indispensable para el sentimiento de nuestra identidad, hasta el punto que el olvido del pasado no es otra cosa que un verdadero aniquilamiento? (1).»

Sería inútil prolongar mas estas consideraciones. Basta lo que hemos dicho para manifestar que si en realidad nuestra alma hubiera existido ántes de llegar a esta vida, la memoria conservaria los recuerdos del pasado; así lo indica la razon, aunque no lo enseñan los espíritus. A pesar de la autoridad de éstos i de sus intérpretes, creeremos, pues, que las existencias de que ellos nos hablan son de pura imajinacion, porque interrogándonos a nosotros mismos no hallamos nada que pueda atestiguarlas. Pero no necesitamos decir que una vez admitido esto, el dogma de las encarnaciones sucesivas cae por su propio peso.

Para terminar esta materia, nos ocuparemos brevemente de otra prueba que se cita en favor de la reencarnacion.

<sup>(1)</sup> J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, páj. 90.

Antes de ahora hemos indicado que el espiritismo se exhibe como una doctrina esencialmente relijiosa. Recordaremos que el autor del Libro de los Espíritus a cada paso trata de ponerse de acuerdo con el Evanjelio. Sabido esto, no parecerá estraño que Allan Kardec haya ido a inspirarse en esa fuente para sacar una prueba del dogma de la reencarnacion.

«Jesus respondiendo a Nicodemo, dijo: En verdad, en verdad, te digo, que si un hombre no nace de nuevo, no puede entrar en el

reino de Dios.

«Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer cuando es viejo? ¿Puede volver a entrar en el vientre de su madre, para nacer por segunda vez?

de de la respondió: En verdad, en verdad, te lo digo, si un hombre no renace de agua i de espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne, i lo que ha nacido del espíritu es espíritu. No te admires de lo que te he dicho: es necesario que nazcais de nuevo.» (San Juan, cap. III).

Allan Kardec cree que el testo de este pasaje no deja duda alguna sobre la verdad de las encarnaciones sucesivas. Es preciso, dice, que el alma pase de un cuerpo a otro, porque solo así puede volver a nacer.

Pero debemos notar que los intérpretes de los libros sagrados, están mui léjos de venir a confirmar la apreciacion de Allan Kardec. Para ellos, si no nos engañamos, Jesus no ha hablado en este pasaje, ni en ninguno otro, de la reencarnacion de los espíritus, sino de la rejeneracion del alma por medio del bautismo, de la vida nueva a que ella entra una vez rejenerada por la gracia. Admitida esta interpretacion, que es la mas natural, es claro que ni aun remotamente puede justificar el dogma de la pluralidad de existencias.

Pero el autor del Libro de los Espíritus sabe interpretar los pasajes del Evanjelio a su manera i segun sus intereses. Esto no impide, sin embargo, que le oigamos repetir a cada pájina que la enseñanza de los espíritus es eminentemente cristiana i que la moral de su doctrina es la misma que se halla en el Evanjelio (1). «Este libre exámen, esta interpretacion individual es el derecho del espíritismo como filosofía; pero que no afirme sin cesar una armonía que desmiente a cada paso; que no diga que es relijioso

<sup>(1)</sup> Allan Kardec, Qu'est-ce que le Spiritisme, páj. 128.

porque es cristiano, cuando todo en él acusa la obra de un libre pensador. Lo que exijimos es que sea consecuente consigo mismo, porque no es la causa de la relijion la que sostenemos aquí, es la de la lójica, eso nos basta (1).»

## VII.

Cuando se habla de espíritu en el lenguaje ordinario, se escluye de la manera mas absoluta toda idea de materialidad. Racionalmente hablando, no concebimos que haya algo que participe a la vez de las propiedades de la materia i de las propiedades del espíritu.

Pero si esta nocion es exacta en el lenguaje vulgar, deja de serlo cuando se trata de aplicarla al espiritismo. En esta doctrina, en efecto, las palabras materia i espíritu no corresponden al significado que de ordinario se les da. Así, a propósito de la materia, los espiritistas distinguen una inerte i otra intelijente, calificativos que son innecesarios en el lenguaje vulgar, porque no conocemos la materia intelijente, porque no concebimos que la materia, sin dejar de ser tal, pueda tener tambien intelijencia, es decir, el carácter propio del espíritu. Pero la idea de esta materia intelijente, de este amalgama del espíritu i de la materia, no solo es absurda considerada en sí misma, sino que tampoco está conforme con la idea que los invisibles nos dan de la materia en jeneral. En efecto, «la materia, a juicio de ellos, es el lazo que encadena al espíritu,» definicion que, admitida al pié de la letra, o comentada como se quiera, no toma para nada en cuenta la materia inerte. ¿Acaso ésta no es materia? Pero tal es la lójica del espiritismo.

Segun los dan a conocer Allan Kardec i los diversos mediums, los espíritus no son, como cualquiera se imajinaria, seres abstractos, indefinidos, inmateriales; son seres reales, bien circunscritos, i tan materiales que en algunos casos pueden ser vistos i aun palpados. La grosera estructura de nuestros órganos no nos permite apreciar en ellos una forma limitada i constante; pero «si quereis, dicen los espíritus, somos una llama, un resplandor o una chispa etérea que puede ser tan brillante como el rubí.» Los invisibles tienen todas nuestras sensaciones, pero éstas no se hallan limitadas a órganos especiales; la vista, por ejemplo, no solo es mas de-

<sup>(1)</sup> J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, páj. 147.

licada i mas penetrante, sino que «es un atributo de todo su ser, como todas las otras sensaciones.» Es verdad que la materia del espíritu no puede compararse con ninguna otra, porque es tan sutil i tan etérea que no es accesible a nuestros sentidos. «Nosotros decimos que los espíritus son inmateriales, observa Allan Kardec, porque su esencia difiere de todo lo que conocemos con el nombre de materia.» Pero, para hablar con mas exactitud, los seres intelijentes no son puramente espíritus, tomando esta palabra en su acepcion vulgar, sino que están hechos de una materia quinta esencia. Importa poco que se trate de la quinta o de la millonésima esencia, puesto que tanto da lo uno como lo otro, el hecho es que los espíritus son materiales, es decir, poseen a la vez las propiedades de la materia i las propiedades del espíritu. Hé ahí algo mui nuevo, sin duda, pero mui repugnante tambien a la razon.

Sin embargo, no es esto todo aun. Hemos dicho en otra parte que, segun el espiritismo, hai en el hombre tres cosas esenciales: el cuerpo, el alma o espíritu encarnado, i por fin, el periespíritu, que sirve de medio de union entre el alma i el cuerpo. Conocemos hasta ahora el espíritu propiamente dicho, pero solo incidentalmente hemos hablado del periespíritu. Digamos unas pocas palabras sobre éste, ya que desempeña un rol importantísimo en la doctrina espiritista. Esto, por lo demas, completará el conocimiento de los seres intelijentes.

¿Qué es el periespíritu?—Es una sustancia vaporosa que envuelve al espíritu; forma al rededor de éste, una especie de capa semimaterial, fluídica, que es la quinta esencia de la materia. El espíritu se halla siempre rodeado de esta cubierta. Cuando sobreviene la muerte, el alma no se separa de su periespíritu; permace siempre unida a éste, que le sirve entónces como un cuerpo etéreo, vaporoso i de forma humana; éste es invisible en el estado normal, pero accidentalmente puede ser apreciado por los sentidos de la vista i del tacto. Así sucede, por ejemplo, en las apariciones, porque es preciso saber que es el periespíritu el que se nos presenta en esos casos, afectando una forma determinada, segun la voluntad del espíritu.

La materia quinta esencia que constituye el periespíritu, saca su oríjen del fluido universal de cada globo; tiene a la vez algo de la electricidad, del fluido magnético, i hasta cierto punto, algo de la materia inerte. Los invisibles, al pasar de un mundo a otro, cam-

bian de periespíritu, como nosotros cambiamos de traje al pasar del invierno al estío, o del polo al ecuador. Así, cuando vienen de los globos superiores a hospedarse en la tierra, dejan el periespíritu que tienen en aquellos, para tomar otro mas grosero, mas material.

Lo que precede basta para hacer ver que la quinta esencia de la materia es el gran secreto del espiritismo. El alma es tan quinta esencia como el periespíritu; ambos son, pues, materiales, i nada mas que materiales. ¿Dónde, entónces, está el verdadero espíritu? Seguramente no debe buscarse en la doctrina espuesta por Allan Kardec, porque a pesar de llamarse filosofía espiritualista, solo es el materialismo mas grosero. En todas partes se encuentra la materia bajo mil formas diversas; lo que no es materia inerte, es materia intelijente, o quinta esencia de la materia. A esto conduce esta ciencia racional que sostiene la eternidad de la materia, i que al mismo tiempo se considera como el mas formidable enemigo del materialismo.

Haremos todavía una última observacion a propósito del periespíritu. Se sabe ya que éste es una sustancia intermediaria entre el alma i el cuerpo. Pues bien, la doctrina espiritista se cree con derecho para decir que con la idea del periespíritu, ha resuelto el problema de la union del alma i del cuerpo. El periespíritu sería una especie de mediador semimaterial, que por la parte de materia que contiene comunicaria con el cuerpo, i por la parte de espíritu comunicaria con el alma. ¿Hai algo mas claro, dicen los espiritistas? Así se esplica que el alma obre sobre el cuerpo, i que éste influya sobre el alma, porque estas dos sustancias se hallan siempre en relacion con el periespíritu. Mas «¿quién no vé que se puede preguntar todavía de qué modo la parte física i la parte espiritual de este mediador, como se le ha llamado, se trasmiten las impresiones que ellas reciben, la una de la materia, i la otra del espíritu? Si el alma no puede comunicarse con el cuerpo sino miéntras se relacionan tambien entre si las dos partes de la sustancia intermediaria, es preciso absolutamente esplicar cómo se comunican la materia i el espíritu del mediador; lo cual es exactamente el problema propuesto acerca del alma misma. La cuestion es, en el segundo caso, la misma que en el primero: tanto en uno como en otro, se hallan en presencia dos sustancias cuyos atributos son tan diferentes, que habeis desde luego declarado que su union i sus relaciones son incomprensibles. Lo que no os podíais esplicar a propósito de vuestra alma i de vuestro cuerpo ¿os es mas fácil esplicarlo cuando se trata del intermediario de vuestra invencion? Por otra parte ¿es mui fácil comprender algo semimaterial? Una cosa no puede ser semiespíritu ni semimateria; es lo uno o es lo otro. Reducid la materia, sutilizadla cuanto quierais, jamas hareis espíritu con ella, como el espíritu no podria llegar a ser materia. I suponed que estas dos sustancias, por operaciones singulares, tiendan sin cesar a acomodarse la una a la otra, separando las cualidades incompatibles, i aproximándose por las cualidades semejantes ¿dónde encontrais el punto preciso, el momento preciso en que no tendreis mas que una semimateria o un semiespíritu? (1).»

## VIII.

Hasta aquí solo hemos considerado el espiritismo bajo una de sus faces, bajo el punto de vista de los principios. Pero sabiendo que éstos no son creaciones de la intelijencia humana, sino de los espíritus en nombre de los cuales hablan Allan Kardec i los diversos mediums, como no estamos habituados absolutamente a adquirir conocimientos que provienen de este oríjen, se ocurre la idea de averiguar si no son una pura ilusion los fenómenos que el espiritismo muestra como revelaciones de las almas. No es ésta la primera vez, i con seguridad no será tampoco la última, que oimos hablar de estas inspiraciones de lo alto; pero por una larga esperiencia sabemos a cuántos errores ha dado oríjen este sistema de ir a buscar en otro mundo, que sin duda alguna nos es mucho mas desconocido que éste, los elementos para esplicar los hechos que se verifican a nuestra vista.

Es verdad que el espiritismo se presenta como una ciencia de observacion, cuyos fenómenos están al alcance de todos i son suceptibles de ser comprobados por la esperiencia. Se sabe ya que estos fenómenos que sirven de base a la nueva doctrina, han sido al principio las mesas jiratorias, mas tarde las mesas parlantes, i despues todos los otros descubrimientos asombrosos del espiritismo. Tales son los hechos, se dice, que es necesario someter a la esperimentacion. Pues bien, procediendo con todos los requisitos indispensables, no se puede negar que las mesas jiran i que, valiéndose del lenguaje que les es propio, son capaces de coordinar, no solo fra-

<sup>(1)</sup> J. B. Tissandier, Des sciences occultes et du spiritisme, páj. 127.

ses, sino aun discursos completos sobre moral, sobre relijion, sobre ciencias, sobre cualquiera materia, en una palabra. Estos resultados no tendrian nada de estraño si fueran debidos a la accion de una fuerza física; pero no siendo ésta aparente i tanjible en las condiciones en que se verifica la esperiencia, Allan Kardec i toda su escuela han esplicado el fenómeno de las mesas jiratorias i parlantes, suponiendo que las almas se incorporan en los objetos materiales. Así esplica el espiritismo los movimientos de las mesas jiratorias i la intelijencia que revelan las mesas parlantes. Pero se concibe que si de alguna manera podemos darnos cuenta de los hechos, apreciándolos esclusivamente segun las leyes físicas, no solo es inútil, sino tambien arbitraria, absurda la interpretacion por medios sobrenaturales. ¿No sucede esto con el espiritismo?

Desde luego, los fenómenos en que se apoya esta doctrina no son tan decisivos que no hayan dado márjen a hipótesis i apreciaciones diversas. Dejando a un lado los fraudes que tan amenudo perturban el curso de las sesiones espiritistas, supongamos que cierto número de personas, o si se quiere de mediums desarrollados, para que los efectos no se hagan esperar, se colocan alrededor de una mesa elejida a propósito para que pueda moverse i jirar fácilmente. Al cabo de un tiempo que de ordinario varia entre 2 i 50 minutos, el fenómeno se produce a satisfaccion de todos los operadores, cada uno de los cuales asegura con la mejor buena fé no haber contribuido por su parte a la produccion del movimiento.

Todos están acordes en cuanto a la realidad del hecho, pero no sucede lo mismo desde que se trata de esplicarlo. Indicaremos brevemente las teorías que se han formulado a este respecto.

Se ha dicho que del cuerpo de los individuos que forman la cadena, se desprende un fluido que, segun nuestra voluntad, obra sobre la mesa de una manera puramente mecánica, i determina así la rotacion. En esta teoría, las manos que están en contacto con la mesa, no son los órganos motores, sino especies de polos que exhalan el fluido acumulado en el cuerpo. Refutando esta hipótesis, M. Morin propone una esperiencia decisiva. Para los partidarios del fluido no es indispensable que sus manos estén en relacion inmediata con la mesa; puede interponerse otro cuerpo de los que llaman buenos conductores, i la operacion marcha sin embarazo alguno. Así los guantes, de cualquiera clase que sean, se hallan en este caso. Pero si en vez de dejar a los esperimentado-

res colocar sus manos sobre la mesa, se hace que no comuniquen con ella sino por medio de un cordon, aunque éste no tenga mas que unos cuantos centimetros i aunque sea el mejor conductor, será inútil esperar todo el tiempo que se quiera; la mesa permanece inmóvil, como si instantáneamente el fluido cesara de obrar sobre ella. I sin embargo, en este caso las condiciones esenciales para la producción del fenómeno, son las mismas que cuando las manos descansan sobre la mesa, sin estar con ésta en un contacto íntimo. Pero para decirlo todo de una vez, se puede afirmar que el fluido tiene propiedades negativas siempre que los operadores se hallan imposibilitados para aplicar a la mesa la acción de sus músculos.

Debemos aun decir que muchos partidarios de la existencia de los fluidos, hablan de movimientos de las mesas obtenidos sin el contacto de las manos de los operadores. En este número figura M. Agénor de Gasparin, que es el principal representante de esta teoria. Despues de esperiencias continuadas por el espacio de cinco meses en union de diez o doce personas, M. de Gasparin dió a luz en 1854 una obra en dos volúmenes que contienen los resultados de sus investigaciones. Este libro se titula Les tables tournantes, les esprits et le surnaturel. Poco partidario de los prodijios i los milagros, el autor cree que la rotacion de la mesas es un fenómeno natural, cuya causa debe buscarse en la existencia de un fluido que nosotros empleamos de una manera inconciente para mover los objetos. Pero M. de Gasparin declara ademas haber podido obtener el movimiento sin tocar la mesa. «Hemos llegado a operar sin contacto, dice, la continuacion de la rotacion i su produccion partiendo del estado de reposo. Ha habido aun de notable que a nuestra órden se ha producido una pequeña rotacion de un cuarto de vuelta, aunque nosotros quedasemos enteramente inmóviles. La mesa huía así bajo nuestros dedos (1).»

Apesar del respeto que merece el autor de estas líneas por su carácter, por su ciencia i por su espíritu investigador, el fenómeno de la rotacion de las mesas sin contacto no ha dejado de ser hasta hoi un hecho de absoluta imposibilidad física. Las numerosas esperiencias emprendidas despues de M. de Gasparin, solo han conducido a resultados negativos. «Todo lo que se pue-

<sup>(1)</sup> Figuier, en la *Histoire du merveilleux*, tomo IV, cap. XV, copia algunas pájinas de la obra de M. de Gasparin. De ahí sacamos las lineas que hemos citado.

de decir, es que él ha visto producirse el movimiento sin contacto, sin poder reconocer el motor secreto. Pero para admitir la realidad científica de este hecho, sería necesario que se hubiese repetido muchas veces, i a voluntad, en esperiencias posteriores, en manos de otros esperimentadores. No habiendo jamas sucedido esto, podemos concluir que una connivencia cualquiera se ha deslizado en esta esperiencia particular. Desde la publicacion del libro de M. de Gasparin, esta idea se ha acreditado unánimemente, sin que nunca el autor haya hecho algo para destruirla (1).»

No haremos mas que mencionar otra teoría que tiene alguna semejanza con la de los fluidistas. M. Jobard supone que los movimientos de las mesas jiratorias se producen tambien en virtud de un fluido; pero el lenguaje de las mesas parlantes tiene, a su juicio, otra causa mui diversa. Cree que ninguno de los operadores influye aisladamente, pero de todo el grupo formado por ellos, resulta un ser colectivo distinto, que principia a existir en el momento en que la mesa habla i deja de vivir tan pronto como termina la esperiencia. «El sistema de M. Jobard, dice Morin, es tan inadmisible que se puede preguntar si el autor lo ha tomado a lo serio, o si no es mas que una fantasía paradojal (2).»

Pero llegamos a una teoría que cuenta hoi con el mayor número de partidarios, i que indudablemente es mas lójica que la existencia de los fluidos.

Mucho antes de la aparicion de las mesas jiratorias, M. Chevreul, miembro de la Academia de ciencias, habia indicado que hai en nosotros ciertos movimientos, cuya ejecucion tiene lugar independientemente de nuestra voluntad. Es fácil, decia, engañarse i tomar ilusiones por realidades, cuando se trata de fenómenos en los cuales tienen alguna parte nuestros órganos. Mas tarde, en la época en que las mesas jiratorias llegaron a ser la moda del dia, M. Chevreul no hizo mas que desarrollar su primera idea al esplicar el hecho, atribuyéndolo a movimientos musculares insensibles, o a la accion inconciente de los operadores. Estos, esperando ser testigos del fenómeno, concentran toda su imajinacion en los efectos que desean ver; se representan la mesa jirando hácia la derecha o hácia la izquierda; i sin darse cuenta, i aun a pesar de ellos mismos, obran sobre la mesa de una manera mecánica para darle el movimiento que se han imajinado. Tal es, en resú-

Figuier, Histoire du mervilleux, tomo IV, cap. XV.
 A. S. Morin, Du magnetisme et des sciences occultes, paj. 384.

men, la teoría de M. Chevreul. M. Babinet se ha declarado tambien partidario del mismo sistema en dos artículos publicados por primera vez en la Revue des deux mondes, (enero i mayo de 1854), i reproducidos despues en su obra que lleva por título Etudes et lectures sur les sciences d'observation. El autor insiste de una manera especial en la importancia que tendrian en la rotacion de las mesas, los movimientos que él llama concomitantes o nacientes. Por fin, M. Faraday, para demostrar la verdad de la teoría de que nos ocupamos, ha emprendido esperiencias, segun las cuales las manos de los individuos que forman la cadena alrededor de una mesa jiratoria, no son del todo estrañas a la produccion del movimiento. Esta es la prueba esperimental de la idea de M. Chevreul.

Sin embargo, hasta aqui esta hipótesis dejaba aun mucho que desear. Era preciso establecer definitivamente, con hechos irrecusables, que somos capaces de ejecutar actos involuntarios, i sin que tengamos conciencia de ellos.

Debemos definir, desde luego, lo que se entiende por actos inconcientes. Con este nombre se quiere significar no que hai acciones que escapan en realidad al testimonio de la conciencia, sino que hai algunas de ellas que por habernos preocupado durante un tiempo sumamente corto, pasan desapercibidas para nosotros, como si no hubiéramos tenido la menor parte en su produccion. «Sin duda se esperimenta alguna repugnancia para reconocer movimientos inconcientes i pensamientos inconcientes; pero bastan algunas reflexiones para familiarizarnos con estos resultados que se repiten a cada instante i cuya idea no sorprende sino por la falta de atencion.... Tomemos un ejemplo de los mas comunes. Cuando escribo, ejecuto con mis dedos una multitud de movimientos mui complicados: estos movimientos son dirijidos por una voluntad intelijente, i sin embargo, no tengo conciencia de haber ocupado mi espíritu en la direccion de mis dedos. Hai mas, al escribir con rapidez me parece que mi espíritu no se ha ocupado mas que de las ideas que tenia que espresar por la escritura; i sin embargo, me ha sido necesario ademas trazar caracteres conformes a los tipos recibidos, combinar las palabras segun las reglas de la gramática, ol servar la ortografía, puntuar, en una palabra, aplicar una multitud de conocimientos que he debido adquirir con gran trabajo, i en los cuales me parece no haber pensado. Todo eso, se nos dice, se hace maquinalmente cuando hai costumbre de hacerlo.

Esta espresion no puede ser tomada a la letra; no hai máquina en estado de ejecutar tal trabajo que exije un gasto considerable de intelijencia. I apesar de que este trabajo es mio, yo no tengo conciencia de ser su autor. Por lo tanto, producimos movimientos inconcientes i tenemos ideas inconcientes (1).»

Conocido este principio, se tiene ya la clave para interpretar de una manera sencilla el fenómeno de la rotacion de las mesas. No hai necesidad de suponer la existencia de fluidos siempre problemáticos, ni de ir a esplorar mundos desconocidos; si hai una causa física a la cual podemos atribuir los hechos, está demas cualquiera otra esplicacion. I es precisamente esto lo que sucede con las mesas jiratorias.

Estudiando las circunstancias i las condiciones en que se produce este hecho, no es difícil ver que los individuos que forman la cadena se hallan en un estado anormal, a lo ménos miéntras dura la esperiencia. Completamente absorbidos por la idea que los domina, no son dueños de pensar en otra cosa que en el acto estraordinario de que van a ser testigos; para ellos todo el mundo esterior está reducido al objeto en que tienen fija su mirada. En medio del mayor silencio, que ni siquiera es perturbado por el ruido de la respiracion, se aguarda de segundo en segundo que la mesa principie a moverse. El espectáculo se prolonga, sin embargo; pero a medida que pasa el tiempo, va tambien creciendo de una manera progresiva la contencion mental de los operadores. Así llega a declararse una escitacion nerviosa bien manifiesta; se exalta la sensibilidad, la mirada se hace mas fija i penetrante, se acelera la respiracion, i la sangre circula con tal rapidez que sobreviene un verdadero estado febril. Pero asi como no se puede soportar por mucho tiempo un esfuerzo violento, no es posible tampoco permanecer indefinidamente en esta situacion estraordinaria i anormal. A la escitacion nerviosa sucede un estado en que los operadores no tienen conciencia de sus actos, ni conservan el poder de dirijir su voluntad; caen, como dice Figuier, en una pasibidad automática.

No faltará talvez quien crea que admitir la transicion a este estado inconciente, es aceptar una hipótesis de pura fantasía. Es fácil, sin embargo, convencerse de la realidad de lo que decimos, aunque en el estado actual de nuestros conocimientos nos sea im-

<sup>(1)</sup> A. S. Morin, Du magnetisme et des sciences occultes, pájs. 361 i 362. R. C. 7

posible analizar los detalles de este curioso fenómeno. En 1841, un médico de Manchester, Mr. Braid, ocupándose de estudiar los prodijios atribuidos al magnetismo animal, mui en voga en esa época en Inglaterra, llegó al descubrimiento de un hecho que ha sido una verdadera adquisicion para la ciencia. Queremos hablar del hipnotismo o sueño nervioso. Hé aquí el hecho. Mr. Braid hacía que un individuo fijase su vista en un cuerpo brillante colocado a algunos centímetros de la nariz, disponiendo este cuerpo de tal modo que los ojos del paciente sufriesen un lijero estrabismo. Pues bien, bastaba prolongar esta sencilla esperiencia por algunos minutos, para ver producirse en el individuo una especie de éxtasis, durante el cual no era dueño de sus juicios ni de sus acciones. «Está bajo la influencia de las sujestiones, es decir que aceptando, sin poder rechazarla, una idea fija que le es impuesta por una voluntad esterior, él obra, i es obligado a obrar sin idea i sin voluntad propia, por consiguiente sin conciencia (1).» Pero se debe saber todavía que, una vez vuelto a su estado ordinario, el individuo no conserva recuerdos de la situación anterior.

De esta manera se llegó a descubrir este estado fisiolójico tan singular, que se ha designado con el nombre de hipnotismo o sueño nervioso, i que no es otra cosa que el sueño magnético provocado sin la intervencion de ningun fluido animal. La esperiencia
hizo reconocer bien luego que los efectos producidos bajo la influencia de un lijero estrabismo i de la fijeza de los ojos, se maniflestan en condiciones mui diversas, siempre que se fascina por algun medio al individuo, absorbiendo su imajinacion o perturbando
enérjicamente su sistema nervioso. Este hecho es hoi una de las
verdades mejor establecidas.

Volvamos ahora a la rotacion de las mesas. «Consideremos lo que pasa en la cadena de las personas que se entregan a una esperiencia de este jénero. Estas personas están atentas, preocupadas, fuertemente escitadas con la esperanza del fenómeno que debe producirse. Se les recomienda una grande atencion, un recojimiento completo de espíritu. A medida que esto se prolonga i que se mantiene por largo tiempo la contencion moral de los operadores, su cerebro se fatiga mas i mas, sus ideas esperimentan una lijera perturbacion. Cuando hemos asistido durante el invierno de

<sup>(1)</sup> Figuier, Histoire du merveilleux, tomo IV, cap. XVI. Para mas detalles sobre esta cuestion, se puede consultar el tomo III, caps. XVI i XVII de la misma obra.

1860, a las esperiencias hechas en Paris por M. Philips; cuando hemos visto las diez o doce personas a las cuales confiaba un disco metálico, con la órden espresa de considerar únicamente i de una manera fija este disco colocado en la palma de la mano durante una media hora, no hemos podido dejar de encontrar en estas condiciones, reconocidas indispensables para la manifestacion del estado hipnótico, la imájen fiel del estado en que se encuentran las personas que forman silenciosamente la cadena, para obtener la rotacion de una mesa. En uno i otro caso hai una fuerte contencion de espíritu, una idea esclusivamente perseguida durante un tiempo considerable. El cerebro humano no puede resistir largo tiempo a esta escesiva tension, a esta acumulacion anómala del influjo nervioso. De las diez o doce personas que están entregadas a esta operacion, la mayor parte abandonan la esperiencia, a causa de la fatiga nerviosa que esperimentan. Solo algunas, una o dos, que perseveran, caen en el estado hipnótico o biolójico..... No se necesita talvez mas que un segundo de duracion de este estado, para que se realice el fenómeno aguardado. El miembro de la cadena caido en este semi-sueño, no teniendo ya conciencia de sus actos i sin otro pensamiento que la idea fija de la rotacion de la mesa, imprime a pesar suyo, el movimiento al mueble; puede en este instante desplegar una fuerza muscular relativamente considerable, i la mesa se lanza. Dada esta impulsion, verificado este acto inconciente, no hai necesidad de mas. El individuo, biolojizado así pasajeramente, puede volver en seguida a su estado ordinario, porque apénas se ha manifestado en la mesa este cambio mecánico de lugar, cuando todas las personas que componen la cadena se levantan i siguen sus movimientos, o de otra manera, hacen marchar la mesa, creyendo solamente seguirla. En cuanto al individuo, causa involuntaria, inconciente del fenómeno, como no conserva ningun recuerdo de los actos que ha ejecutado en el sueño nervioso, ignora él mismo lo que ha hecho, i con la mejor buena fé se indigna, si se le acusa de haber movido la mesa (1).»

Fundada en un hecho demostrado por la esperiencia, esta esplicacion del fenómeno de las mesas jiratorias basta para destruir el carácter sobrenatural que se ha atribuido a este fenómeno. Se comprende, en efecto, que pudiendo éste ser interpretado de una manera lójica, sin salir de las causas comunes i de las leyes pura-

<sup>(1)</sup> Figuier, Histoire du merveilleux, tomo IV, cap. XVI.

mente naturales que gobiernan el mundo físico, es inadmisible toda esplicación que provenga de otro orijen.

Otro tanto se puede decir de las mesas parlantes, las cuales se convierten en un fenómeno que no tiene nada de estraordinario, sabiendo que los mediums se hallan en un estado hipnótico. Si una persona sumerjida en el sueño nervioso imprime el movimiento a una mesa, con mas facilidad podrá dar sobre el mueble cualquier número de golpes para espresar, segun un alfabeto que le es conocido, sus propias ideas o las ideas ajenas. Pero este lenguaje no es el único que tiene la mesa. «Se quiere ahora hacerla hablar por medio de golpes dados con sus piés. Este nuevo ejercicio es de un órden superior al primero, no es obtenido por todos los grupos, i necesita mediums de un grado un poco elevado. Si este medium se encuentra en el grupo, él llega frecuentemente a un estado mental que participa del sonambulismo i del estado de encanto: no duerme, ni está aislado, pero se halla fascinado, sea por uno de los miembros del grupo, sea por la reunion, sea aun por la presencia de personas que no hacen parte de la cadena; puede todavía llegar solo a este estado por medio de la concentracion, como sucede a los sonámbulos. Es este medium el que, sin tener conciencia, imprime a la mesa movimientos de báscula para hacerla golpear con el pié i obtener así las respuestas. En cuanto al fondo de éstas, el medium lo toma, sea en sus propias ideas, sea en las de los otros miembros de la cadena, por medio de la comunicacion de pensamientos que a veces tiene lugar en este estado, pero casi siempre de una manera confusa e incoherente. El medium esperimenta la influencia de las personas que se hallan en relacion con él, i goza de las facultades psíquicas de los sonámbulos, pero en un grado mui inferior. Al fin de la esperiencia, los miembros de la cadena conservan el recuerdo de lo que ha pasado, pero no sucede lo mismo con los mediums mas elevados. La ausencia de recuerdos de su parte es otro razgo de semejanza con los sonámbulos i los estáticos de los diversos órdenes (1).»

Leyendo esta descripcion, es difícil dejar de reconocer los ca racteres del estado fisiolójico que Mr. Braid ha designado con el nombre de sueño nervioso. Vemos aquí esplicado el fenómeno de las mesas parlantes de la misma manera i segun los mismos principios que él de las mesas jiratorias. M. Morin entra en seguida

<sup>(1)</sup> A. S. Morin, Du magnetisme et des sciences occultes, páj 367.

en otros detalles que prueban claramente la lójica de sus apreciaciones anteriores. De ordinario parece inadmisible que un individuo pueda ser engañado por su conciencia, cuando despues de hacer hablar una mesa, nos asegura con la mejor buena fé que él no ha tenido parte alguna en la produccion del fenómeno. Sin embargo, el estudio de un gran número de hechos demuestra que no son raras las circunstancias en que tiene lugar el mismo engaño. Así sucede, por ejemplo, en el sueño, durante el cual atribuimos a seres fantásticos concepciones que son esclusivamente nuestras. Oimos hablar a personajes ilusorios, i miéntras no despertamos, quedamos convencidos de la realidad del hecho. No de otro modo los sonámbulos que se imajinan hallarse en relacion con personajes invisibles, nos trasmiten tambien como concepciones ajenas sus propios pensamientos. Pero se puede ver este fenómeno aun en la vida ordinaria. «Que una persona de una imajinacion un poco viva se deje llevar por la fantasía: se figurará como reales escenas imajinarias, creerá tomar parte en ellas i oirá tambien discursos a veces mui elocuentes, pronunciados por los personajes puestos en accion; la impresion será tan viva que durante algunos instantes el iluso estará tan escitado como por la realidad; se enternece, vierte lágrimas; jesticula con pasion... Despues viene la reflexion, i la ilusion se disipa. Pero que la persona se complazca en estas divagaciones, que el espíritu se habitúe a ellas; poco a poco el juicio pierde su rectitud, los fantasmas toman cuerpo, los ojos ven apariciones, los oidos oyen voces estrañas, la memoria conserva los discursos de seres imajinarios, en cuya realidad llega a creer el individuo. Estas especies de alucinaciones son mui comunes; nos contentaremos con citar al Tasso que se comunicaba con un ser invisible: aunque este interlocutor no tuviese existencia real, el gran poeta no estaba ménos persuadido de que los discursos que oia, i que no eran otra cosa que el producto de su propio espíritu, emanaban de una intelijencia esterior.

«El medium, como todos los visionarios, se halla en un estado que participa mas o ménos del sueño i de la locura; es un soñador despierto, no es sui compos, no tiene la plena posesion de sus facultades intelectuales; se encuentra, pues, en condiciones que no le permiten distinguir claramente lo que viene de él i lo que viene del esterior. Cede con facilidad a la impulsion de las naturalezas mas fuertes, es llevado a adoptar, aun a pesar suyo, las ideas de otro, para hacerse el dócil instrumento de ellas. Colocado en un recinto

donde se cree en las mesas parlantes, donde se espera ávidamento la produccion de este fenómeno, no se necesita mas para hacer hablar la mesa; del mismo modo que, en otro grupo, será sonámbulo o convulsionario. Su conviccion sobre el oríjen de los discursos de la mesa es sin valor, porque no se halla en estado de apreciarse él mismo, ni de juzgar las operaciones de su espíritu (1).»

Lo que precede basta para hacer ver que la teoría de los movimientos inconcientes esplica aun el fenómeno de las mesas parlantes de una manera lójica i sin salir de las leyes de nuestra organizacion. No necesitamos decir que, siendo esta hipótesis la refutacion racional de la teoría que atribuye a las almas de los muertos el cambio de lugar i el lenguaje de las mesas, la doctrina espiritista, fundada en este principio, no tiene mas mérito que ser debida a la imajinacion de los mediums, ni mas realidad que las inspiraciones de los sonámbulos.

Se ha alegado en favor del espiritismo que las mesas pueden revelarnos cosas que estan fuera del alcance de nuestros conocimientos; pero si hai algo bien establecido hasta ahora, es que las mesas tienen las mismas ideas de los mediums, las mismas opiniones, la misma ciencia; i que si a veces se descubre en ellas cierto grado de lucidez, este hecho es una consecuencia del estado de los operadores. Esto es aplicable tambien a los mediums que escriben, o que trasmiten verbalmente sus ideas, como producciones de los seres ideales, con quienes se imajinan estar en relacion. Allan Kardec dice que hai casos en que el espíritu del medium puede ser el verdadero autor de las revelaciones (2); es conceder algo, sin duda; pero mas exacto habria sido decir que esa es la regla ordinaria.

Nos ahorraríamos el trabajo de mencionar la teoría que atribuye al demonio la causa de todos los fenómenos que hemos recorrido. Pero tenemos a la vista una obra que se titula Des rapports de l'homme avec le démon, por José Bizouard, i esto nos obliga a dedicarle unas pocas palabras siquiera. Discípulo aventajado de M. de Mirville, que en todas partes ve la influencia i la intervencion del espíritu infernal, M. Bizouard cree que el demonio puede causar enfermedades i la muerte, escitar el trueno, conmover edificios sólidos, i con mas razon puede producir pequeños milagros diabólicos, como son los hechos en que se funda el espiritis-

A. S. Morin, Du magnetisme et des sciences occultes, p\u00e1j. 370.
 Allan Kardec, Instruction pratique, p\u00e1j. 104.

mo. El triunfo del infierno, dice, es un suceso hácia el cual marchamos a grandes pasos, i quizas estamos mas cerca de lo que pensamos de la venida del Antecristo; las mesas jiratorias i parlantes i los mediums son manifestaciones con que el demonio quiere seducir a los hombres. ¿Necesita esto una refutacion seria?

## IX.

Aunque los mediums i las mesas parlantes no han hecho mas que hacer revivir el gusto por lo maravilloso i lo sobrenatural, la práctica del espiritismo ha podido absorber por algun tiempo las miradas de todos i fascinar la imajinacion de muchos. Como siempre que ha reinado lo sobrenatural, no hemos recibido esta vez ninguna luz nueva de los seres vaporosos que se ciernen en el mundo invisible; pero, en cambi o, hemos visto producirse las consecuencias funestas enjendradas por la alucinacion. M. Philibert Burlet, interno de los hospitales de Lyon, cree que está fuera de duda que el espiritismo puede ser colocado en el rango de las causas mas fecundas de enajenacion mental (1); los diarios de Estados Unidos contemporáneos de las mesas parlantes, prueban, en efecto, que la mayor partes de los mediums que se habituan a entrar en relacion con los espíritus, llegan con facilidad a la locura, al idiotismo, al suicidio (2); el mismo M. de Mirville confiesa que la práctica de las mesas jiratorias ha aumentado considerablemente la estadística de los enajenados. ¡I es ésta la doctrina que tiende a elevar al hombre, cuando lo único que hace es prostituir i degradar!

Cuando Humboldt oyó hablar del espiritismo, se rió de esta doctrina en las cartas que dirijia a sus amigos, que, como se sabe, eran las mas altas celebridades de la ciencia europea. Sin embargo, el rápido acrecentamiento de esta manía universal le hizo fijar mas sériamente su atencion. En una carta dirijida al célebre astrónomo i matemático Gauss, con fecha 5 de mayo de 1853, le decia lo que sigue: «I por lo que toca a los golpes aritméticos de los espíritus, la caprichosa animacion de las piezas de madera, de las piedras de las mesas, que pueden ser amansadas como perros, i utilizadas para el servicio a voluntad del hombre, junto con la absoluta vaciedad de los tratados científicos para el vulgo, son aca-

<sup>(1)</sup> Gazette médicale de Lyon, 1863, páj. 13. (2) José Bizouard, Des rapports de l'homme avec le démon, tomo VI, páj. 157.

riciadas por el conocimiento presuntuoso i superficial de las altas clases sociales.—«Si usted niega la facultad jiratoria de las mesas, se me ha dicho, usted debe tambien negar que se siente al tacto el calor en el polo sur de una aguja magnética, i el frio en el polo norte.» El 10 de mayo, Gauss le daba la siguiente contestacion: «He observado con pasable indiferencia la locura reinante en la actualidad, i me he reido a carcajadas de algunas de las exhibiciones, especialmente de los esperimentos de las mesas jiratorias de los profesores de Heidelberg. Desde largo tiempo he acostumbrado dar mui poco valor a esa especie de instruccion que adquieren fácilmente las altas clases sociales por medio de la lectura de los tratados populares, u oyendo una leccion pública. Estoi profundamente convencido de que en asuntos científicos, no puede adquirirse un conocimiento satisfactorio, sino por la aplicacion de cierta suma de esfuerzo personal, añadido al acierto del profesor.»

En noviembre del mismo año, Humboldt escribia al célebre meteorolojista Dove: «Cada dia se oye hablar mas de las mesas parlantes, las cuales en poco tiempo mas podran desempeñar el oficio de jurados. Las despabiladeras, bajo la influencia de los espíritus,

van a comenzar a componer sonetos i odas (1).»

En resúmen, Humboldt, Gauss, Dove, i con ellos las mas grandes celebridades científicas, consideran el espiritismo como una locura orijinada por la instruccion mui superficial, pero tambien mui pretenciosa, de las clases superiores de la sociedad. En los veinte años trascurridos desde el tiempo en que Humboldt i Gauss escribian esas palabras, la literatura científica ha adquirido tan gran desarrollo que por medio de libros populares, escritos con todo el encanto del estilo, se puede adquirir una instruccion perfectamente sólida i ponerse fuera del peligro de sentirse contajiado por la doctrina espiritista. Los trabajos de Guillemin, de Réclus, etc., han contribuido poderosamente a difundir la verdadera ciencia, ahuyentando los ajentes misteriosos que la imajinacion ha podido hacer intervenir en la economía del mundo material.

## EULOJIO CARRASCO.

<sup>(1)</sup> Todos estos datos se hallan en el libro IV, cap. IV, de la escelente vida del baron de Humboldt, publicada por el astrónomo Bruhns, con la colaboración de otros tres ilustres sabios alemanes. El pasaje a que nos referimos se encuentra en las pájinas 371 i 372 del tomo II, de la traducción inglesa de esta importante obra.